

ENTRE LA ORQUÍDEA Y LA CALÉNDULA  
UN HOMENAJE A RULFO

MARÍA GABRIELA CELY MORENO

TRABAJO DE GRADO

Presentado como requisito para optar por el  
Título de Profesional en Estudios Literarios

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
Facultad de Ciencias Sociales  
Carrera de Estudios Literarios  
Bogotá, 2021

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD

Jorge Humberto Peláez Piedrahíta, S. J.

DECANO ACADÉMICO

Germán Rodrigo Mejía Pavony

DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE LITERATURA

Óscar Alberto Torres Duque

DIRECTOR DE LA CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS

María Piedad Quevedo Alvarado

DIRECTOR DEL TRABAJO DE GRADO

Óscar Alberto Torres Duque

Artículo 23 de la resolución No. 13 de julio de 1946:

“La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis, sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica, y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

## Agradecimientos

Mi paso por la carrera de Estudios Literarios de la Javeriana ha sido una de las etapas más bonitas de mi vida, por eso es importante para mí agradecerle al departamento de Literatura por recibirme y por formarme como literata. También le agradezco a mis papás porque no se asustaron cuando dije que quería dedicarme a esto y que me siguen apoyando en mis procesos académicos; a mi hermana, por apoyarme siempre en todo y hacerme reír cada vez que estoy triste; a mi nana, que siempre confió en mi talento de escritora y me dio la mitad del material para los cuentos; a Jean Carlos González, porque me leyó los cuentos a los dos de la mañana y me secó las lágrimas en los bloqueos creativos; a Daniela Castiblanco, por comentar mis cuentos en hojitas de papel; a Sofía Carrillo, por repetir las oraciones de misa conmigo para saber si las había puesto en el orden que era; a Sebastián Patarroyo, por ayudarme a confiar en mí; a María Fernanda Lozano, por escuchar mis quejas siempre; y a Alejandro Tiria, por haber estado ahí y alimentarme mientras escribía. Por último, agradezco al profesor Óscar Torres Duque porque me puso a leer Pedro Páramo y se emocionó con este trabajo casi tanto como yo.

*Tuve que reescribirlo porque no conozco  
otra manera de decir quiero vivir dentro de ti*

Cristina Rivera Garza

## TABLA DE CONTENIDO

|  |           |
|--|-----------|
| <b>INTRODUCCIÓN</b>                                  | <b>8</b>  |
| <b>ENTRE LA ORQUÍDEA Y LA CALÉNDULA</b>              | <b>10</b> |
| El credo   | 13        |
| El parásito  | 15        |
| Lazarito   | 18        |
| Volver al derrumbe                                   | 20        |
| Aquí se oye hablar a los muertos                     | 25        |
| Yo no escuché el primer disparo                      | 27        |
| Gallusofagia   | 30        |
| Si de antemano no mueres                             | 33        |
| Mea Culpa  | 35        |
| El llano   | 38        |
| Pensar en el mar                                     | 41        |
| La divina pareja                                     | 43        |
| <b>RÍO DE PAPEL,</b>                                 | <b>47</b> |
| <b>I. SOBRE EL PROCESO DE HOMENAJE Y REESCRITURA</b> | <b>49</b> |
| <b>II. EL DÍA DE MUERTOS</b>                         | <b>50</b> |
| A. La fiesta como un espacio de violencia:           | 53        |
| <b>III. TODOS LOS SANTOS</b>                         | <b>54</b> |
| <b>IV. EL CENTRO Y LA PERIFERIA</b>                  | <b>56</b> |
| <b>V. LA COMIDA, EL HAMBRE Y LA POBREZA</b>          | <b>56</b> |
| <b>VI. LA MATERNIDAD</b>                             | <b>58</b> |

|   |           |
|---|-----------|
| <b>VII. EL PURGATORIO EN PEDRO PÁRAMO</b> | <b>59</b> |
| <b>VIII. LA VIOLENCIA</b>                 | <b>59</b> |
| <b>Anotaciones de cada cuento</b>         | <b>62</b> |
| <b>CONCLUSIONES</b>                       | <b>98</b> |
| <b>BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS</b>         | <b>99</b> |

## INTRODUCCIÓN

Es difícil decir por qué Rulfo, entre todos los escritores, y por qué la necesidad de escribir un libro de doce cuentos en homenaje a él, permitiendo que la influencia quede clara, en lugar de mantenerla oculta, como lo hacen la mayoría de los escritores. Tampoco yo logré entender en principio el origen de mi fascinación por el autor mexicano, pero lo hice gracias a la lectura de Cristina Rivera Garza, y no solo de su libro *Había mucha neblina o humo o no sé qué* —que es entre una biografía y una reescritura de Rulfo—, sino también por la de *Dolerse*, “que es siempre escribir de otra manera” (Rivera Garza 17). Cuando leí ese libro, acababa de suceder el asesinato de Javier Ordóñez a manos de la Policía, habían asesinado alrededor de trescientos líderes sociales y las protestas estaban completamente fuera de control; recuerdo que me dolió mi país y, mientras leía en el texto de Garza los testimonios de las madres de los desaparecidos, de los torturados, de los masacrados en México, pensaba en las madres de Soacha, en las madres de la Plaza de Mayo y en las de toda América Latina; pensaba en lo mucho que me dolía la realidad de mi país y de mi continente,

[u]na realidad que no es la del papel, sino que vive con nosotros y determina cada instante de nuestras incontables muertes cotidianas, y que sustenta un manantial de creación insaciable, pleno de desdicha y de belleza [...]. Poetas y mendigos, músicos y profetas, guerreros y malandrines, todas las criaturas de aquella realidad desahogada hemos tenido que pedirle muy poco a la imaginación, porque el desafío mayor para nosotros ha sido la insuficiencia de los recursos convencionales para hacer creíble nuestra vida. Este es, amigos, el nudo de nuestra soledad.

(García Márquez, *La soledad de América Latina* 121)

Me atrevería a decir que Rulfo se dolía de su país, del mismo modo que Gabo se duele de este y los escritores latinoamericanos nos dolemos de América Latina. Nos enfrentamos día a día a una realidad indescriptible, inverosímil en todos los aspectos y aun así completamente verídica. Escribiendo estas líneas, desde la realidad de una ciudad militarizada, en un país donde las desapariciones se califican como “malas identificaciones y entregas de cuerpos”, pienso que “cuando todo enmudece, cuando la gravedad de los hechos rebasa por mucho nuestro entendimiento e incluso nuestra imaginación, entonces está ahí, dispuesto, tartamudo, herido, balbuceante, el lenguaje del dolor” (Rivera Garza 16).

Antoine Berman maneja un concepto en el campo de la teoría de la traducción denominado ‘letra’, que se entiende como un espacio de juego entre significantes y significados, como una

unión indisoluble entre forma y contenido; hay albergado algo más en la ‘letra’ que solo sentido: hay sonoridad, hay juegos de palabras que conllevan la posibilidad de otras significaciones y que muchas veces interactúan con el contexto. En sí, mi fascinación por Rulfo y el deseo de crear estos cuentos surgió del deseo de homenajear su ‘letra’, que no puede ser de nadie más sino suya. Desde un principio mi objetivo no fue el reescribirlo palabra por palabra, porque —como el mismo Berman diría— de eso no se trata la ‘letra’, sino más bien de entender ese juego y de respetarlo lo más posible a la hora de traducirlo (y, por lo tanto, de reescribirlo porque la traducción implica una reescritura). Sin embargo, tuve la conciencia de que si me deseo fuese hacerlo a lo Pierre Menard me encontraría con la impotencia de no poder lograrlo nunca, al igual que el otro autor del Quijote terminaría encontrándome con una obra completamente diferente, permearía mi contexto espaciotemporal y escribiría un *Pedro Páramo* colombiano y post-moderno. Borges planteaba que tanto el Quijote de Cervantes como el de Menard “son verbalmente idénticos, pero el segundo es significativamente más rico. (Más ambiguo, dirían sus detractores; pero la ambigüedad es una riqueza)” (52), porque la posibilidad de leer el Quijote con un contexto distinto, el contexto de Menard, abre la puerta a un nuevo mundo de significaciones. Entonces ¿por qué no abrazar esa diferencia?, ¿por qué no escribir desde mi ser colombiana del siglo XXI? Decidí pues tomar un interés personal y, más que leer a Rulfo a partir de este, leí el Día de Muertos en clave rulfiana; de ahí surgió esta antología combinada que probablemente no le haga justicia a la letra de Juan Rulfo pero que, al igual que su obra, se escribe desde el lenguaje del dolor.

Presento entonces *Entre la orquídea y la caléndula*, un libro de doce cuentos que hace alusión a las doce horas que dura la noche en México —que es el momento en que llegan los muertos durante el mes de noviembre— acompañada por la bitácora, en la que está registrado mi proceso de creación, y los conceptos teóricos que hicieron de base para la construcción de cada cuento.

# Entre la orquídea y la caléndula

Para Jean,  
por ser mi lector siempre y, sobre todo, por ser un gran amigo.



## El credo

Creo que de nuevo no hay hoy para comer, la verdad es que cuesta trabajo aclimatarse al hambre. Creo que por allá en los pozos se puede conseguir algo de agua pa' después de la siesta, porque aquí toca dormirse y engañar al estómago, aquí así a todos nos toca. Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo que ahí viene el tren, a veces por aquí cerca pasa un tren que va creo que pal' norte, y muchos de los de por aquí se suben y se van. En el tren viene más gente de más abajo porque algunos se bajan aquí creyendo quizá que pueden descansar y reponerse pa' seguir el tramo, pero usté no se imagina sus caras cuando se dan cuenta que aquí no hay nada, que aquí no se descansa, rapidito corren a ver si pueden alcanzar el tren de nuevo. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. La cosa es que aquí no siempre fue así, yo llegué de más pequeño y mi mamá nos trajo preñada, pero que se sentía mala y nos bajamos en este pueblo que era, cómo le diría yo, un pueblo como cualquier otro pueblo, es decir, había pobreza pero se comía, yo creo que sí se comía mejor que ahora; claro que yo era muy chino. Y que nos bajamos y creo que no pasó mucho tiempo que mi papá dijo que nos íbamos pa' más al norte, que no podíamos quedarnos más aquí. Nació de Santa María Virgen. Y entonces que mi mamá le dice que no que porque ese hijo ya se venía y que mi papá que por eso, que con qué iban a mantener más chinos, creo que él pensaba que allá arriba iba ganarse un dinero y que con eso nos mantendría mejor que aquí, pero que mi mamá se arreacha a que se queda, y unas mujeres que vivían aquí cuando aquí todavía había algo dijeron que ella no estaba en condiciones para viaje, entonces mi papá dijo que él se iba solo y que volvería con plata para que viviéramos. Padeció bajo el poder de Poncio Pilato. Y fíjese que aquí no ha vuelto nadie, la Justina cree que eso lo mataron, que aquí una vez llegaron heridos de allá arriba y que eso a mi papá lo mataron, pero la Justina está equivocada porque yo a él no lo he oído nunca, ni siquiera oído de lejos, yo no, y mucho menos un día como hoy en el que yo creo que uno oye de todo. Claro que la Justina cree que es porque está muy débil y que de todas formas estamos lejos pa' oírlo, pero ella cree que está muerto porque él no nos hubiese abandonado. Fue crucificado, muerto y sepultado. Pero yo creo que sí porque abandonó a su hijo antes de que naciera, igual que ni lo hubiese conocido porque aquí ninguno lo conoció, el chino ese nació muerto y yo tuve que sostenerle la mano a mi amá, creía yo que se me iba a morir también de toda la sangre que botó

tratando de sacar un chino que ya venía muerto de dentro. Creo que ahí no se le murió el cuerpo pero parecía que sí estaba muerta. Todos los años, unos días antes de hoy, por eso de que no se pudo bautizar, nos hacía llevarle velas ahí en ese tierrero donde lo enterraron; la Justina no comía ese día para dejarle la leche que porque los bebés necesitan más la leche que nosotros, yo no sé pero yo veía que se la tomaban los perros, cuando había perros. Desde allí descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Y la Justina, a medida que fue creciendo, se fue volviendo loca, y que si mi papá la hubiese visto le zampaba su correa por patialiente; un día salió con que se iba de aquí de este pueblo de mierda donde cada vez era más difícil comer, y razón que tenía en eso, pero no nos podíamos ir porque mi amá no iba a dejar al niño ahí solo, que ella no se iba y yo no podía dejarla a ella. Creo que con Justina nadie se encartaba, mucho menos cuando resultó preñada ella y aquí yo tuve que hacer como si fuese el papá de ese bebé porque al que le correspondía no lo vimos nunca, creo que ahí fue que este pueblo empezó a quedarse solo y apenas quedamos algunos pocos por ahí. Creo que ahí viene Justina. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y a muertos. ¿Qué fue de tu hijo Justina, ese que yo crie? Creo que al final se murió también; bueno, usted entenderá con solo echar un vistazo que aquí cualquiera se muere, como digo, hace hambre, pero no solo aquí, el país, el mundo está inundado de gente como nosotros que se muere de no tener qué meterle a la tripa. Creo que no recuerdo la última vez que alguien pasó un noviembre a dejarnos algo de comer, creo que fue la última vez que probé algo de comida, el resto del año uno no lo siente, eso ya ahora uno no siente nada, pero por estas épocas, por estos días, cuando uno llega a este lado del pueblo, bueno es que uno se acuerda que no hay nada, ahí es que uno vuelve a sentir el hambre. Por allá se oye el llanto del chino, ya nadie le pone leche. Creo en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna.

Amén.

## El parásito

Nadie le creía que estaba pipona por un parásito, ni el médico que a veces mandaban del centro durante las jornadas de vacunación. Por acá algunos decían que eso le había pasado por piruja, pero la Ximena no era ninguna piruja. Otros decían que como le habían matado al marido, no había querido reconocer al santo que le hizo crecer ese milagro en su vientre y que por eso decía que era un parásito. Incluso algunos incautos dijeron que ella sola y sin que nadie la mandara se había ido por allá arriba, pero ella no era de las que se iban hasta allá a buscar problemas como las otras. Su palabra no fue suficiente para convencer a nadie en el pueblo, pero a veces algunos le seguían la cuerda tan solo por lástima, porque en el pueblo se le quería mucho a la Ximena así le dijeran piruja.

“Vengo por unas yerbas para matar los parásitos”, le dijo a Doña Marta la primera vez que salió con el cuento; todavía no estaba bien hinchada pero sí se notaba una pequeña curva en la barriga. Cuando Doña Marta le preguntó qué sentía para saber qué yerba darle supo que se trataba de otra cosa.

—Usted lo que está es preñada.

—No, es un parásito. Deme ajo o lo que tenga.

—El ajo no te va a sacar lo que llevas dentro.

—Entonces algo más fuerte.

Y la Ximena insistía con su parásito, quizá porque eso era lo que ella necesitaba creer, hasta que le ofrecieron ruda. Ahí la Ximena se puso pálida y el pueblo entero se quedó mudo porque hasta bien lejos se alcanzaba a oír el silencio sepulcral de su palidez. Ella misma rompió la ligera pausa.

—Es que para eso hay que hacer el amor, y lo mío no tuvo nada que ver con el amor.

Al final tomó la ruda como una confirmación de su condición, pero cuando no le hizo efecto volvió más convencida que nunca de que se trataba de un parásito. Ahora ya nadie pudo contradecirla, incluso cuando, mes a mes, se le iba agrandando el vientre. La suegra en un acto de compasión la llevó a la iglesia todos los meses para que se reconciliara con Dios y la ponía a pedir por el bienestar de aquella criatura que le reavivaba su cuerpo, porque es verdad que el cabello de la Ximena había crecido largo y brillante y que por mucho que se comiera las uñas aún las mantenía largas y casi

parejas. Pero lo que no sabía la suegra era que la muchacha se la pasaba todo el rato deseando que ese parásito se le muriera. Una vez casi se va del pueblo por el rumor de que había un médico que vivía más al sur, donde casi no vive nada ni nadie, que le podía sacar ese parásito; pero el padre la detuvo y echó a quien iba a llevarla, la jaló de los cabellos, la metió a la iglesia y la puso a rezar tres avemarías y a pedir perdón por sus pecados. Lo que no sabía era que mientras la Ximena repetía las oraciones sin sentido, estaba en su cabeza rezando para que llegara otro viajero que la llevara donde ese médico o que sucediese algún otro milagro que le matara a ese bicho horrible que le quitaba el sueño y la comida y que no había hecho más que causarle dolor. El padre la sermoneó cuando acabó de repetir las oraciones y, mientras él le leía algunos versículos, ella recordaba la vez en la que le introdujeron ese parásito en el cuerpo. Porque no se lo introdujo ella, como decían por ahí, a ella se lo metieron.

*Al marido de la Ximena lo mataron, lo echaron al río. Entonces en los días de fiesta no podía ir al cementerio como el resto, sino que le tocaba ir al río, y si algún borracho pasaba cerca o cualquier otro, se sobresaltaban con su voz que le hablaba al muerto. Al principio lloraba mucho, pero ya hace mucho tiempo que había dejado de llorar. La carretera que daba al río estaba llena, eran días de fiesta, pero precisamente por eso nadie le prestaba atención al ruido de la viuda. La música estaba muy alta, las risas, muy fuertes; además la pólvora, las oraciones, los acróbatas, las catrinas, las vendedoras de tamales, el mezcal, todo. La Ximena era muy hermosa, a veces llamaba la atención sin proponérselo, pero cuando se daban cuenta que estaba hablándole a su muerto la dejaban tranquila, porque aquella intimidad no se interrumpe. Muchos de los que transitaban por el río reconocieron al caballo que rondaba a la Ximena porque donde estaba ese rocín siempre había problemas, pero nadie dijo nada porque el caballo venía de arriba.*

El padre se le acercó pero ella ya no podía dejar de lado los recuerdos, él le pidió que amara a la criatura que crecía en su vientre porque era peor para ella no amarla, pero ella todavía podía sentir cuando la torció por dentro. El padre le dijo que no había mucho más que hacer, que Dios se encargaría de los pecados de aquel cuando llegara el momento, que ella no había sido la única; que quizás si algo le pasaba a ella él podría interceder allá arriba para que recibieran a la criatura que crecía en sus entrañas, como si alguien de allá arriba pudiese sentir amor por un parásito que hubiese salido de sí misma. La Ximena no dijo nada, le agradeció al padre pero se fue más

convencida que nunca de que si no podía sacarse el parásito por lo menos podía impedirle que se alimentara más de su cuerpo.

*El Colorado se había detenido cerca a ella, pero no oyó los pasos del jinete, solo cuando sintió que la tumbaban al suelo se dio cuenta de lo que pasaba. Cada vez que iba al río, él pasaba por ahí y se detenía a mirarla. Esta vez le pidió perdón y le dijo que no se retorciera, que ella debía aceptar su perdón, que él no tenía el corazón para hacerle daño a nadie, que había sido un asunto de tierras, que él no había sido. Ella trató de pedir ayuda pero entre más ella gritaba, más él se aferraba a ella y le decía cosas. Su voz resonaba en su cabeza a diario, obligándola a recordar cuando él la invadió en el río, que ella trató de apartarse, que él la mordió y la agarró más fuerte y la estrujó contra su cuerpo caliente, hasta que por fin la soltó y la dejó ahí botada al borde de la corriente con un calor ajeno en sus entrañas. Despertó porque una vieja estaba barriendo la calle, y cuando se levantó notó que su cuerpo ya no le pertenecía, que se habían apropiado de su cuerpo; entonces se metió al río, rogando que el agua que alguna vez se había llevado a su marido también se llevara todo lo que le habían colocado dentro. A los días siguientes había intentado pretender que nada había sucedido, que quizás había bebido en la fiesta antes de ir al río y que se había imaginado las cosas. Pensó que si era cierto que las palabras tenían poder ella lo negaría para siempre. Pero el revuelto en su vientre le confirmó que el agua no la había limpiado de nada, que seguía despojada de sí misma y que ahora no tenía más remedio sino el de seguir compartiéndose.*

Salió de la iglesia, él se revolvió en su vientre, y ella sintió que se orinaba. Se encaminó entonces al río, dejó que se le mojaran los pies y se preguntó si se encontraría con su marido. Se le agitó el estómago de nuevo, esta vez más fuerte, había estado inquieto todo el día, como si supiera que ella no lo quería, un hilo de sangre empezó a escurrir por su pierna y se desmayó. La encontraron muerta, el viento dejó de soplar y el río corrió más lento, la misma naturaleza se quedó en silencio doliéndose del cuerpo de la viuda, que solo en la muerte se había podido reapropiar de sí misma. Junto a la Ximena, un cuerpo baboso y empapado en sangre gemía y se arrastraba, buscando el calor de un huésped.

## Lazarito

Pues fíjese, compadre, que ese niño dizque se murió anoche, estaba bien pero bien tieso. Usted hubiera visto a Doña María, lo zarandeaba, le echaba agua, lo llamaba de todas las maneras, pero al final se resignó porque aquí se mueren mucho los niños y ella ya tenía otros ocho entonces pues ¿qué más podía hacer sino preocuparse por los que le quedaban? Y es que esa tos ferina es muy requetefea, hermano. Yo les pasé el remedio sagradísimo que me hizo mi abuela cuando nos dio a nosotros —a mí, a su mujer y pues a todos los hermanos míos—, boñiga con leche caliente; eso sabe bien inundo, pero le juro que esa vaina cura, o pues por lo menos a nosotros nos curó, pero vea que a los otros sí medio les hizo algo porque siguieron vivos, un muerto de entre nueve no es pérdida. Igual que esta mañana fue el velorio y no me va a creer lo que pasó, imagínese que yo llegué como a eso de las ocho y ahí tenían al muchacho ese acostado en la mesa de la sala, con su trajecito de muerto, ahí yo saludé a Doña María, estaba más bien tranquila, resignada, aunque con los ojos así hinchados como quien no duerme en toda la noche. En un momento todos la creímos loca porque corrió de la nada a la mesa a tocar el cuello del niño a ver si de verdad estaba muerto, al rato le dio la curiosidad a todos y así empezamos de a poco a tocarle al niño el cuello buscándole pulso y pa' Dios que no tenía, estaba helado y tieso como un muerto bien muerto. Menos mal hace poco uno de los hijos de los de la otra vereda estaba así que se moría pero al final no se murió, entonces el patrón mandó a una de sus hijas a preguntar si todavía tenían el cajón que le mandaron a hacer y resulta que sí, dizque ya curados los niños lo habían cogido pero de carrito, ¿se imagina, compadre? ¿Qué tal uno ponerse a jugar con un ataúd? El punto es que como pasadas las diez llegó la china ahí con los otros trabajadores que le hicieron el favor de traerle el cajón, y ahí metimos el cuerpecito. Pero no crea, compadre, que esos chinos pesan y muertos pues peor, lo alzamos entre los trabajadores porque nos dio pesar con los hermanitos que les tocara llevar ahí al niño muerto, ahí fue que la cosa empezó a ponerse como rara, ahí que es que uno empieza a decir que algo pasa, eso el viento soplaba mucho y los animalejos de la finca estaban bien alborotaos cuando salimos de esa casa. Nosotros ya nos íbamos pal' cementerio cuando esa vaina empezó a bambolearse, y todos pensando ahí que eran los otros que no hacían bien la fuerza pa' cargar la caja esa, y entre más seguíamos más dele y dele con el bamboleo. No se imagina usted el susto que nos dimos cuando el ataúd ese empezó a chillar. Ahí sí yo le recé pero a todo el mundo, compadre, y el patrón nos dijo que bajáramos la caja y el chino estaba con los ojos bien abiertos y como pasmado, pero bien vivo porque hasta se sentó en la caja. ¿Se imagina, compadre, uno acostarse a dormir y despertarse

en su funeral? Pues sí, eso le cuento, imagínese que casi enterramos al chino ese vivo. ¡Menos mal que se levantó! Ay, pero no me mire así, yo no pararía bolas a ese cuento si no lo hubiese visto yo mismo, pero yo le digo que estaba muerto bien muerto la noche anterior, se le hizo velorio y todo, no se imagina usted la confusión de todo el mundo cuando se paró del cajón ese y corrió asustado a los brazos de Doña María. Claro que después pues se pusieron felices, ¿no?, eso fue como un milagro. Por allá Doña Nieves cuando se enteró, usted sabe cómo es esa vieja de chismosa, dijo que ese niño había que exorcizarlo porque el patas se le había metido y que por eso había pasado lo que pasó. Pero aquí todos sabemos que eso son puros cuentos de envidiosa porque el hijo de ella sí no se paró de la tumba cuando lo mató la viruela, es que ese chino de Doña Nieves no estaba bautizado, este sí, por eso yo creo que mi Diosito tuvo misericordia y lo levantó del lecho de muerte, así como levantó a Lázaro... Pues yo no había pensado en eso que usted me dice, compadre, mire que con el alboroto a mí ni se me había ocurrido qué iban a hacer con el traje, con el cajón me imagino —pues yo no sé, solo me imagino, porque no sé, pienso yo— que lo devolverán o vaya uno a saber si se lo quedan por si se les vuelve a morir ese o alguno de los otros, pero del traje, pues yo no sé, yo me imagino que tocará que lo use mientras le queda bueno porque ya qué. ¿Se imagina, compadre, andar uno por ahí con el traje del entierro?

## Volver al derrumbe

De regreso a Francia, mientras sobrevolaban el Atlántico, la señorita Roux habría de recordar cuando un mes antes había hecho el mismo viaje, solo que de ida, para conocer el país que le dio la vida y que años más tarde habría de quitársela. Emma, como le habían puesto sus padres europeos, había crecido sin saber ni una sola gota de español, pero sí con la plena conciencia —no solo porque no tenía los ojos azules de su padre, ni los rubios cabellos de su madre, sino porque se lo dijeron desde niña— de que había sido sacada de un pequeño pueblo latinoamericano, en el que una tragedia como la de Tuxtepec le había quitado la vida a su familia, ¿quién hubiese pensado que tal indescriptible desgracia la había llevado a ser adoptada por una pareja francesa que estaba al borde de la jubilación? Solo hasta sus veinticinco años logró decidirse a estudiar la lengua hispana para viajar más de 8600 km y llegar al pueblo donde un derrumbe le había definido la suerte. Aun así, le costó casi seis años más—cuando se sintió verdaderamente huérfana—aventurarse a comprar un boleto de avión. Había leído en internet sobre la tragedia, había buscado cómo llegar al pueblo que había sido enterrado vivo mientras sus habitantes dormían. ¿Cómo había sobrevivido una criatura de once meses a aquel desastre natural? De vez en cuando soñaba que se ahogaba, en su corazón ella creía que eran recuerdos reprimidos de aquella noche de noviembre, pero cuando contaba la pesadilla sus antropólogos padres europeos pensaban que aquellos sueños tenían que ver con la impresión que ella misma se generaba al leer tanto sobre el incidente. Murieron sin saber que había sido una pesadilla recurrente desde que tuvo memoria, incluso cuando ni siquiera le habían enseñado a leer.

Yo me acuerdo de cuando llegó aquí, hija, claro, ¿no se acuerda, Justino? Sí, yo recuerdo, se veía bien como nosotros y aun así yo le dije a mi compadre “esta vieja es gringa”, porque, mamacita linda, déjeme decirle que la ropita que traía puesta no era nada de este pueblo, ni de por aquí cerca, eso se sentía ya como extranjero. Además, su español de esos días... aquí había antes un muchacho que tampoco podía pronunciar la ‘r’, claro que él sí que no era francés, él era campesino como nosotros. ¿Qué pasó con él, Justino? Creo que se fue a estudiar al páramo. Recuerdo que usted estaba confundida porque justo llegó para el día de Todos los Santos, yo sí me acuerdo bien, yo supongo que por allá en el norte las cosas no son así pero aquí los veneramos a todos, claro que también usted debía de saberlo porque a eso dice que vino aquí, ¿no?

Emma había esperado encontrarse con algo así como una Pompeya latinoamericana, había estado en la italiana varios años atrás, con sus padres, y le había parecido impresionante pensar que cualquiera de aquellos cuerpos petrificados exhibidos en la entrada de la ciudad devastada pudo haber sido ella en algún momento, fue en ese instante que a la pareja de antropólogos le pareció que había sido mala idea llevarla a ese pequeño pueblo italiano, pero ella estaba más que entusiasmada. Pero mientras se paraba por vez primera (y probablemente también la última) frente al pueblo en el que nació, no sabía qué pensar de lo que sus ojos veían, había un montón de gente corriendo por las calles, en la plaza principal estaban armando una tarima e izando una serie de banderas, reconoció la nacional y otra que ella suponía debía ser regional. Como llegó a eso del medio día decidió meterse a la iglesia para refugiarse del calor, el pueblo estaba en misa, no había sitio para sentarse y el calor parecía ser más sofocante que afuera. Salió entonces para su hotel y supo en la recepción que en unos días se iban a cumplir treinta años de la tragedia, se sintió mal por no haber caído en cuenta antes, al fin y al cabo eran simples matemáticas. La recepcionista le siguió hablando, iba a venir el gobernador, también algunos ministros y hasta el presidente; así fue, cada día llegaba más gente de todos lados, llegó incluso a haber una anciana que se había convertido en araña cuando era joven por desobedecer a sus padres, su piel se veía demacrada y su arácnido cuerpo estaba moribundo, Emma, incrédula ante semejante tragedia, no pudo evitar pagar para comprobar con sus propios dedos la animalidad de la moribunda arácnida, sin saber que la vieja se aprovechaba de su acento francés para cobrarle tres veces más por dejarse tocar por aquellas manos extranjeras. De todas formas, Emma estaba demasiado extasiada para darse cuenta del engaño, a todo el que llegaba se lo recibía como si se tratase de un pariente que no se ha visto en años, a ella misma la empezaron a tratar como si la conociesen de toda la vida, incluso llegó a descubrirse a sí misma varias veces pensando en español. Resultó que todo el mes era un mes de fiesta, pero ninguno como el día de la conmemoración, las camionetas blindadas llegaron desde la noche anterior, el pueblo entero se amontonó en la avenida principal para recibir al presidente de la república, poco a poco se fueron bajando los ministros y uno a uno estrechaban la mano del alcalde. Cuando llegaron las últimas camionetas escoltadas por una ambulancia, el pueblo entero estalló en aplausos, el presidente se bajó saludándolos a todos, abrazó al alcalde, sonrió a la prensa y desapareció en el tumulto de escoltas. Al día siguiente no se podía caminar por el pueblo de lo lleno que estaba, las alamedas se veían cubiertas de flores de caléndula, orquídeas y otras flores tropicales. El presidente estaba dando unas palabras en la plaza principal, refiriéndose a los

fallecidos como héroes de la patria, como mártires. Emma no supo de dónde vino su indignación, quizás fue creciendo en ella al comprobar que nadie recordaba a los sobrevivientes, fue como si ella no existiese y se sintió de nuevo extranjera. Se tropezó con unos reporteros, fingió no hablar muy bien el idioma; la única mujer del grupo de prensa le habló entonces en francés, le preguntó hace cuánto estaba en el país, si le gustaba el pueblo y a qué había venido. En un arrebato volvió a hablar en español, le contó a la reportera su historia y que había venido a averiguar más sobre su progenie, pero que entre las celebraciones nadie la había podido ayudar. La noticia llamó la atención del pueblo y del país entero, en menos de nada y gracias al bombo que armó la prensa el alcalde la estaba saludando, pidiéndole disculpas por cualquier altercado y tomándose fotos con la nueva atracción del país. Abrieron las puertas de la registraduría solo para ella, como no tenía idea del que había sido su nombre, se limitó a contarles la que sabía como fecha de nacimiento y la fecha más importante de su vida, la de adopción. Cuando se puso el sol, llegó a su hotel una señorita sudorosa y exhausta con unos papeles viejos y arrugados pero con sellos oficiales, en realidad eran solo unas pocas páginas, que certificaban su estado de salud y terminaban con la firma de sus *parents*; en ese momento se enteró que debió de haber sido una Camila.

Eso aquí fue un bombo cuando se supo lo que le pasó. Me imagino que no debió sufrir igual usted mucho porque ¡imagínese!, nacer en este moridero y terminar manchando pañales franceses. Igual desde el principio yo le dije a Justino que yo le reconocía esa cara, cuando supimos la noticia fue que yo me dí cuenta quién era usted. Iba a visitarla después de la fiesta, ahí por la mañana, porque ya estoy muy viejo pa' esas vainas. “No jodas que te vas a ir”, le dije a Justino cuando salió pa' la plaza, ese es más bebedor que todo el pueblo junto, no se imagina cuánto. Igual menos mal que lo hizo porque no la habría encontrado y no estaríamos aquí hablándole.

En cada rincón de la fiesta se encontró con una enorme cantidad de comida: fríjoles, empanadas, tamales, patacón con hogao, plátano maduro, aguacate, tres variedades de papa, yuca, arroz, huevo, más de un tipo de sopa, de todo tipo de panes, y frutas, centenares de frutas conocidas y desconocidas, y todos querían que lo probara todo. El alcalde le pedía y le pedía platos y le preguntaba constantemente si la comida de su pueblo estaba a la altura de su fino paladar europeo. También había variedad de tragos, eran tantos que cuando fue a pedir agua le pasaron un vasito pequeño con un licor blanco casi transparente, algo dulce al principio, pero fuerte e incluso amargo

al final. No supo si fue eso lo que le causó la nostalgia, se imaginó a sí misma creciendo allí, comiendo aquello toda su vida, escapándose con sus amigos a tomar ese brebaje, su papá ofreciéndole su primera cerveza, el llanto de alguna abuela cuando decidiese irse a estudiar a la capital y la alegría de todos de tenerla de vuelta. Se imaginó filtrando a su novio por el techo ahuecado de su casa y bañándose con él en las noches para echarlo en la mañana. Se imaginó moliendo maíz y cocinando con su abuela y se sintió ahogada, escapó al baño y se vio en el espejo como era. Entonces lloró, lloró como no había llorado nunca, pero sobre todo lloró en español, lloró en el idioma de la madre que estaba sepultada bajo esa tierra, lloró el revivir de una cultura que ella había creído muerta. Cuando notó que alguien la miraba, su cerebro volvió a pensar en francés, se secó las lágrimas y les pidió perdón a sus difuntos *parents* por haber perdido así la compostura.

Tú la trajiste aquí, Justino, ah ¿si ves cómo de eso sí te acuerdas? Claro, aquí fue que la trajiste porque quería huir de la gente y de los noticieros esos, y menos mal que así fue porque gracias a eso pudimos hablar como yo quería y fue que reconocí a Gloria en ese cuerpo. Gloria fue novia mía hace muchos años, cuando ella tenía catorce y yo dieciséis, pero me la quitó el Ramón y en menos de nada se casaron y a los siete meses nació Fernanda. Fernanda también se parecía a mi Gloria pero es que en todo, como quien dice hijo de tigre sale pintado, a los quince también quedó embarazada. ¿Recuerdas Justino cuando nació Camila? Sí, yo me acuerdo, mi Gloria no cabía de la dicha. Había pasado meses quejándose de que ella a los treinta y ya abuela, que ese muchachito iba a desaparecerse, que esa criatura iba a ser responsabilidad de ella porque Fernanda estaba muy china todavía, ¿recuerdas cómo se quejaba? Pero bastó con echarle vistazo a esa cucarachita — porque así se veía usted de recién nacida, como una cucarachita— para que se dejara de quejar, la quería a usted más que a nada en el mundo. No más que por quedarse con su bebida que casi que no nos acompaña a Ramón y a mí al páramo ese día, nos lo cobró el resto de su vida y todavía lo hace. Cuando volvimos ya no había nada, ya no había casa, ya no había carro, nada, y en ese entonces no era como ahora que uno se entera de todo apenas pasa, no, nosotros nos enteramos cuando llegamos y Gloria ni llorar podía de la tristeza que tenía. “Un cura una vez anunció que se iba destruir este pueblo”, dijo al fin, “no le creyó pero nadie”, eso fue lo último que dijo, ya después ni hablaba. Ah no, no, sí habló otra vez, cuando preguntó por usted, yo no sé pero algo le decía que usted estaba viva, mi Gloria era como bruja a veces porque ella sabía, ella sabía que había

sobrevivido, ella peleó por que le dijeran dónde estaba, quién se la había llevado, que le devolvieran a su china. La verdad es que yo pensé que usted estaba así bien muerta, es que todos los que vivimos esa tragedia o ya estamos muertos o lo estaremos pronto, ¿quién se iba a imaginar que esa cucarachita había sobrevivido? No, pero es que muy brutos que ni siquiera le buscaron parientes ni nada, la verdad es que ni sabemos cómo dieron con su nombre pero ¿ya ve? Por lo menos dio con una buena familia y no aquí con hambre, ese chorrero que vio allá, eso no es así siempre, eso es porque viene el presidente a fingir que se preocupa por nosotros y por eso nos regala comida y trago y parranda, se va a lanzar a la reelección, eso es lo que dicen.

Esa noche se quedó con ellos, pasó la noche entre dormida y despierta, llorando sin darse cuenta. Había tenido una abuela, una abuela que había muerto buscándola, una abuela a la que le habían negado el derecho de cuidarla, de conocerla. Amaneció con fiebre y permaneció enferma varios días más, cada día con más y más alucinaciones, la última fue a la media noche que daba inicio al 30 de noviembre, el día en que se iba a devolver a Francia, soñó que estaba preparando tamales con una mujer igualita a ella, pero que no podían terminarlos porque se les acababa el maíz y el alcalde prohibía comer maíz en el pueblo porque le daba alergia a la araña vieja. Fue entonces, en el momento en que más alta tuvo la fiebre, cuando sintió que se ahogaba, que su cuerpo se llenaba de tierra y se quedaba sin aire.

El recuerdo de esa alucinación la hizo sobresaltarse en el avión, no se había dado cuenta de la turbulencia. Una azafata le pidió que enderezara su asiento, estaba casi segura de que era la misma que la había atendido en el vuelo de ida, sonrió entonces ante la casualidad. En los puestos de atrás había una pareja joven, unos novios quinceañeros detrás de ella estaban dormidos abrazados el uno al otro, muy parecido a como se abrazaban los famosos amantes de Pompeya; supuso que era una pareja que se iban a París en uno de esos paquetes de quinceañeras de los que tanto se había burlado de joven con sus compañeros de *l'école*, pero que ahora le daban nostalgia y pensó por un momento que era ella quien viajaba por primera vez a Europa. El vuelo había salido empezada la madrugada, la mayoría de los pasajeros se habían dormido y no sufrían la turbulencia que cada vez era más fuerte, los pocos despiertos ya cabeceaban. Camila miró la ventana por última vez. Apenas salió el sol, se quedó también dormida.

## Aquí se oye hablar a los muertos

Por allá por el camino que va junto al río, ese por donde a veces llegan los viajeros, por allá cuando se pone el sol y uno ya no oye nada es que uno oye hablar a los muertos. En la ciudad no suenan casi, o pues yo nunca los pude escuchar así de bien como aquí, aquí se oyen demasiado, quizás es porque aquí no hay más ruido pero de nada. En la ciudad se oye de todo: vendedores, música, tráfico, trenes, ambulancias, gritos, risas, pólvora, disparos, mejor dicho, de todo, menos a los muertos. De vez en cuando, uno se cruza con alguien que dice que está muerto pero en realidad solo es un indigente pidiendo limosna, no un muerto de verdad, claro que mi difunta abuela ya me estaría diciendo que los muertos a veces llegan de distintas formas y que uno debe ser piadoso no sea que insulte a uno y acabe muerto del susto más tarde, por eso siempre yo les daba monedas cuando tenía, por eso y quizás también por un poco de lástima. La cosa es que aquí sí que se escuchan los muertos, no más es casi lo único que se oye, especialmente por el camino que le dije, yo llegué por ahí y como me dice creo que usted también. Claro que yo no habría vuelto nunca si fuera por mí, pero es que mi Dios me dio el don de la docencia; como se imaginará usted, cuando uno es empleado público como yo y lo mandan a algún lado uno tiene que ir, así sea por aquí por esta zona, uno no puede ni rechistar y eso que yo lo intenté pero heme aquí, en medio de este pueblo en el que nació. Alguna vez mi mamá me dijo que este era un pueblo decente, dijo que yo estaba muy chico todavía cuando pasó pero que en una mañana gris de diciembre empezaron a repicar las campanas de la iglesia, primero la gente de aquí creyó que era por la misa pero nada que dejaban de sonar esas campanas, luego, cuando siguieron tocando día y noche, empezaron a decir que se trataba de una fiesta o de alguna conmemoración pero vea usted, resultaron ser los jinetes del apocalipsis. El punto es que esa fue la última vez que se hizo una fiesta por aquí y después de lo que yo me acuerdo que viví este pueblo fue siempre pobre; cuando empezó a ponerse así como está ahora fue que muchos decidimos irnos, no todos se fueron, algunos se quedaron, pero mi mamá y yo nos fuimos para la ciudad. Mi abuela se había muerto ya y aunque sabíamos que era duro dejarla aquí sola, era eso o quedarnos atrapados aquí hasta la muerte. Claro que, si no es por ella, yo ya me habría devuelto a la ciudad creyéndome loco de remate; con todo lo que uno ve y oye cuando llega uno piensa que de verdad o es eso o es que lo persigue la llorona o algo así. Pero cuando alcancé a oír entre esas risas y algunos llantos la voz de mi abuela, entendí qué era lo que pasaba. En la ciudad también se celebra a los muertos, ¿sabe usted? Eso mucha gente se disfraza desde el

31, pero usted sabe que por allá es todo lo comercial, ¿no?, pues como llega tanto turista las calles se abarrotan de gente disfrazada de Catrina, se ponen flores en la cabeza y todo, pero la verdad es que muy pocos le ponen cuidado a esto como es de verdad, es por la algarabía más que por el ritual, ¿me hago entender? La cosa es que yo sí no me asusté cuando llegué aquí, yo sabía que me debía encontrar a alguien porque si no para qué me habrían mandado por acá, es imposible que sea un pueblo abandonado y que me manden a enseñar, ¿o es que me mandaron a enseñarles a los muertos? Yo sé que esto se está muriendo y que nadie quiere venir por acá, el arriero que me trajo se devolvió apenas llegó y yo ni le pedí que dejara descansar a los caballos porque uno sabe que aquí se enferman peor, ¿no ve que yo le digo que nací aquí? Parece que no me está poniendo cuidado. Como sea. Yo llegué aquí a esta licorería y lo vi a usted como descargando algo, entonces me vine a ver si me podía tomar una cerveza porque, después de esa llegada tan mortífera, me parece que era justa y necesaria, ¿no cree usted? A mí no me cabe en la cabeza que nunca los haya oído, es que se oyen clarísimo cuando uno va llegando, asustaron a los caballos y todo y me botaron unos libros, a mí el arriero ni me dejó aquí propiamente, me dejó allá arriba y yo caminé hasta acá porque el pobre sí que quedó pálido, como si hubiese visto al mismísimo chupacabras o hasta al jinete sin cabeza, ¿se imagina? ¿Si sabe quién es el jinete sin cabeza?, ¿no? Pues si quiere yo lo recibo en la escuela en las clases de español, por supuesto que cuando me instale. Déjeme saco mis lápices y lo anoto para que no se me olvide, ¿cómo dijo que se llamaba? Bueno, no importa, lo espero allá entonces.

## Yo no escuché el primer disparo

Yo no escuché el primer disparo. Me mandaron a la tienda de Gamaliel porque en la casa se había acabado el trago y había mucha gente en las calles porque siempre que hay música hay mucha gente. Yo llegué por el olor al detergente que Doña Inés usa para trapear la entrada de la tienda, es muy fuerte porque lo consigue de afuera. Se lo traería cualquiera que fuera hasta allá, pero ella prefiere traerlo ella, porque nadie escoge bien el que es. Y entonces llegué a la tienda y Gamaliel no estaba porque siempre atiende a los visitantes en días de fiesta. Entonces Doña Inés estaba brava y sé que lo estaba porque gritaba y ella nunca grita a menos que esté brava. Pero a mí no me grita nunca, ella dice que es porque la ayudo en la tienda cuando Gamaliel la deja sola, pero yo sé que es porque mi tío siempre le paga los mandados. Y yo no le digo nada cuando está brava porque así es mejor, no decirle nada. Ella me dio las botellas mientras alegaba sin yo decir nada, porque sabe cuáles son las que le gustan a mi tío y no me pidió la plata porque mi tío siempre le paga. Cuando salí empezaron a repicar las campanas de la iglesia y todas las mujeres salieron de las casas porque era viernes primero, y no se puede dejar de comulgar en viernes primero. La única que no se movió fue Dorotea, que siempre espera a Doña Inés en la puerta a ver si sobra una botella, y si ella no le da una se la pide a quien sea, y si eso no funciona se consigue una muchacha y la cambia allá arriba por una botella de lo que sea. Yo me quedo viendo a Dorotea porque todavía no comulgo porque no tengo edad para eso, o eso es lo que dicen en el pueblo, yo tengo edad es para los mandados.

En la casa cuando volví me pusieron a hacer más mandados, ayudé a la abuela con el altar porque ella ya está vieja y no puede ver bien, y entonces ella me preguntaba si ya había colocado al bisabuelo Fidencio y yo que le decía que sí y ella que me volvía a preguntar porque ya está vieja y no oye nada, mucho menos escucha, aunque a veces sí oye, pero casi nunca escucha. Y ahí mamá volvió con el padre porque mi abuela está vieja y nunca escucha las campanas cuando suenan porque siempre que las oye cree que los vecinos están de fiesta. Y el padre la confiesa acá en la casa, porque ya no va a la iglesia porque está vieja y casi no oye nada. Y yo escuché porque no puedo hacer más sino escuchar, porque mi abuela ya no oye casi entonces yo tengo que escuchar por ella. Y el padre me saluda y me da palmadas en la espalda antes de irse, y entonces cuando se va yo pongo la foto de mi padre en el altar, porque a mi abuela siempre se le olvida que ya está muerto y que hay que ponerlo en el altar. Y entonces llegó Don Pedro, porque él siempre llega

antes de que anochezca, porque mi padre trabajaba en las tierras de Don Pedro y murió defendiéndolas de unos de esos que vienen a decir que por favor ayuden con plata para derrocar al gobierno, de esos que si no les ayudas se enojan y se llevan la cosecha, de esos. Yo nunca les he visto ni la cara, pero eso es lo que nos dijo Don Pedro. Y él viene siempre porque nos regala la comida del primero y siempre trae a Damiana con él porque Don Pedro nunca toca la comida que no es suya así la haya traído él. Y mi abuela siempre le agradece, pero esta vez mi abuela no reconoció a Don Pedro. Y Don Pedro nos miró con pesar y llamó a mi mamá aparte y yo fingí que no escuchaba pero escuché porque no puedo hacer más sino escuchar, “ella está muy vieja” fue una de las cosas que dijo Don Pedro, y entonces sintió que lo estaba oyendo y me miró, y por un segundo sentí que me veía a mí mismo, pero él me dio palmadas en la espalda y se fue, y entonces ya no sé de dónde yo vi el parecido con Don Pedro.

Uno sabe que anochece porque en la calle empieza a oírse el murmullo de la fiesta y entonces hay que ir al cementerio y allá se habla, y entonces yo hablé con mi padre porque él me dijo que me iba a enseñar a trabajar la tierra, pero lo mataron y no me enseñó ya nada, y yo oí a Don Pedro que le dijo a mi madre que yo ya podía trabajar en su tierra, pero yo nunca aprendí cómo y por eso le hablé a mi padre. Y entonces yo escuché porque no hago más sino escuchar y lo escuché una y otra vez, y también oí muchas cosas mientras escuchaba porque el primero uno siempre oye cosas y lo escuché a él porque en el cementerio se habla pero siempre se oye y siempre se escucha así no se oiga nada.

Y así duramos toda la noche porque el primero no se duerme hasta que ya es segundo, excepto mi tío que solo duerme hasta que amanece porque una fiesta no es fiesta si uno no está cantando borracho antes de que amanezca, al menos eso dice mi tío. Pero yo soy chiquito y no puedo andar borracho, así mi tío diga que sí, porque mamá dice que no y si mamá dice que no, yo tengo que decir que no también. Y uno sabe que ya es segundo porque desde la Media Luna suena la pólvora de Don Pedro y es buena pólvora porque si es de Don Pedro, tiene que ser buena. Y entonces todos se rieron y festejaron porque siempre se festeja con la pólvora de Don Pedro, pero no eran risas, eran gritos. Porque mientras yo miraba la pólvora de Don Pedro, sonó el primer disparo. Yo no escuché el primer disparo porque estaba escuchando la pólvora, y cuando uno escucha la pólvora lo puede oír todo pero no escucha es nada. Pero el segundo sí que lo escuché porque le habían

disparado era a mi tío. Y entonces pensé en quién iba a decirle a mi abuela, porque ella estaría oyendo la pólvora pensando que es pólvora y no disparos, porque mi abuela ya está vieja y ya no escucha nada. Y yo tampoco pude escuchar nada porque estaba escuchando la pólvora y oí el disparo pero escuché fue la pólvora. Y miré a mi mamá que solo miraba el cuerpo sin parpadear y no decía nada, y entonces le agarré la mano porque así es mejor, sin decir nada. Y ella me miró sin decir nada pero luego sí dijo “ay miijo, ahora sí toca que le trabajes a Don Pedro”. ¡Ay papá! ¿Por qué no me enseñaste a trabajar la tierra?

## Gallusofagia

Era la primera vez en su vida que asistía a una pelea de gallos, no solo porque siempre se le habían hecho grotescas, sino porque, aunque le costaba admitirlo, tenía un gran repudio por las aves, esa especie en particular le causaba un pavor descomunal. Su madre culpaba a su suegra por su ornitofobia; alguna vez le contó que cuando era muy chico, antes de que su padre muriese, visitaron la finca familiar y que la Señora —porque así le decía su madre a la suegra: la Señora— tenía como cinco gallinas de mascota, y esas eran distintas a las que estaban en el gallinero, las del galpón eran para comer. Su mamá le contó indignada que los animalejos se pavoneaban por debajo de la mesa y que picoteaban los pies de todos pidiendo comida. Ni su padre ni ella se atrevieron a darles ni un solo bocado porque ¿cómo les iban a dar sancocho de gallina? Eso era hasta antinatural y pavoroso, pero apenas la Señora se sentó en la mesa a comer de su sancocho, sacó un trozo de gallina, lo desmenuzó y lo echó al suelo. Le había dicho entonces su mamá que las gallinas empezaron a empujarse unas a otras para quedarse con el pedazo más grande, querían desesperadamente alimentarse de su propia carne, ella aseguraba que esos animales sabían lo que se estaban comiendo, que no eran gallinas sino monstruos. Le contó que la Señora respondió a su cara de espanto de manera tal que, en lugar de arreglar las cosas, las empeoró para siempre: “Nunca voy a olvidar lo que me dijo porque eso es cosa del puro diablo, es que yo no sé cómo no te agarré y salí corriendo, yo supongo que fue por no pelearme con su papá...”, se había quedado callada un momento para empezar de nuevo la alharaca: “pero es que cómo me va a decir que dizque eso las hacía más fuertes, que supuestamente el canibalismo las hacía coger defensas, por eso es que le duraban más, me dijo la Señora esa, que les alargaba la vida”. Eso le había contado su madre. Su abuela había muerto a los 117 años pero desde ese día, cuando apenas rozaba los 90, su madre juró ante el altísimo que nunca volvería a pisar esa condenada casa de nuevo y mucho menos lo dejó volver a él, no le permitió nunca probar nada que cocinara la Señora, no quisiera Dios —o más bien el diablo— que llevara carne humana dentro. No pasó mucho tiempo para que su mamá cogiera sus cosas y se fuera de la casa, se bandearon como pudieron y de pronto les llegó la noticia de que su padre se había muerto de coraje. Cuando él cumplió los 27 años, se soñó que su abuela le dejaba el único gallo que había acogido como mascota para que lo metiera en las peleas, a la mañana siguiente le llegó la noticia de que su abuela se había muerto y que le había dejado la casa y todo el galpón como herencia, supuso él entonces que esa había sido una venganza para con su

madre, pero él no iba a caer en ese juego sucio de viejas, odiaba esos animalejos y mucho más sabiendo que estaban hechos de su propia muerte. Dejó pues la finca a cargo de un tipo que lo estafó y que se le llevó casi todas las gallinas del galpón, menos las que estaban en la casa. Recordó entonces que el tipo ese solía llamarlo a quejarse de que esas aves estaban endemoniadas, decía que no entendía cómo no se morían nunca si casi ni lo dejaban entrar para alimentarlas y ni se comían el maíz que les servía. Él aún conservaba las gallinas más que por gusto porque no tenía idea de qué hacer con ellas y le daba miedo matarlas. Eventualmente volvió a soñarse con su abuela y con el gallo, lo atormentaban todas las noches pidiéndole que se uniera a las peleas; cuando falleció su madre, víctima de las mismas pesadillas —o quizás de peores—, por fin se armó de valor para ir por ese condenado animal y meterlo a los palenques como la Señora se lo había pedido. Le costó mucho llevarse bien con el gallo, en el fondo aún no lo lograban, se negaba a comer los granos de maíz que le servía con miedo y le tocó pues matar a una gallina de las de la abuela, no sin antes echarse la bendición tres veces, porque el bicho ese que le habían dejado solo comía maíz si venía servido en el sancocho. Pasó tres días lavándose las manos y aún podía sentir el calor del pescuezo del ave esa en sus manos y al final para nada, porque la cosa esa apenas sí comió algo de lo que le sirvió.

Ahora, ahí en el palenque, mientras pasaba la primera pelea, se le acercó un señor llamado Lorenzo que miró a su animal y le ofreció hacerle de padrino. “Yo no necesito padrino”, le contestó entonces, esperando que se acercara su turno, tratando de no mirar a los demás participantes. “No va a aprender de esto nunca si ni siquiera es capaz de echarle un ojo a la pelea”, le dijo Lorenzo, “¿no le gusta ver que se lastimen?” “No es eso”, intentó mirar pues la dichosa pelea para ahorrarse la vergüenza de tener que admitir su pavor a las aves. Hubo un intermedio, una muchacha muy linda se paró en una tarima y empezó a cantar una de las canciones favoritas de su papá. Se quedó mirando a la muchacha de largo cabello negro y figura elegante cuando, sin darse cuenta, llegó su turno. Soltó pues al gallo y le dio la espalda. Lorenzo lo interpretó como un ritual para la buena suerte, pero la verdad es que él cerró los ojos rogando que su animal perdiese, así no tendría que volver a ese sitio nunca. Lorenzo vio la pelea por él, más seguro que nunca que tenía que hacerle de padrino. Todo pasó muy rápido, le concedieron el triunfo en menos de cinco minutos, pero su gallo no quería soltar al perdedor que yacía agonizante en el palenque, la multitud pasó de la celebración al pánico, la muchacha escondió su cara en el brazo de su acompañante para no ver el

espectáculo tan horroroso. El dueño del vencido agarró al vencedor a patadas, la bestia se tragaba al gallo herido vivo, con un hambre feroz, como quien no ha comido nunca en su vida. Les costó demasiado separarlos y ya nadie quiso dejarlo competir. Lorenzo le dijo entonces que había que irse a otro pueblo, que si tenían suerte podrían hacerse una fortuna, pero él no quería más fortuna ni mucho menos peleas de gallos. Echó a Lorenzo y se puso a beber para tener el coraje de matar a ese animal.

El gallo siguió vivo, pero él sí lo perdió todo en las apuestas y en el juego. Poco a poco se fueron acabando las peleas de gallos por esa zona, salvo en las fiestas de noviembre, que porque a los difuntos les gustaban, pero él no volvió a meterse nunca. El gallo terminó matando a todas las gallinas, aunque él a veces las escuchaba pedirles comida, y después, cuando volvieron a iniciar las peleas, su abuela se apareció de nuevo y le dijo que se consiguiera al padrino. Lo llamó al otro día y en poco tiempo lo encontró en la puerta de la casa en ruinas; el mismo Lorenzo le llevó una botella de mezcal, se la acabaron juntos. Esa misma noche, después de caer borracho, se soñó que el gallo se lo comía vivo. Lo despertó el grito de Lorenzo: “tú mismo te condenaste a la ruina”, le dijo antes de irse. Se levantó de la cama para insultar al padrino fallido, pero se lo impidieron las plumas en su boca.

## Si de antemano no mueres

Entró al restaurante de la comadre Yuriana, había cambiado mucho desde la última vez que fue, ya hasta le habían puesto aire acondicionado. Se sentó en la mesa y lo atendió una mesera nueva, la fuerza de la costumbre lo hizo pedir lo de siempre sin percatarse de la confusión de la pobre muchacha. “¡Don Luis!”, Guillermo era un pelado supuestamente de dieciocho que trabajaba en el restaurante, pero todos los que lo conocieron cuando llegó al barrio sabían que tenía menos, debería estar si mal no calculaba como entre los quince o los dieciséis años. “¿¡Hace cuánto no viene por acá!?”. En ese momento Guillermo se apropió de la mesa y la otra mesera se retiró, pidió lo de siempre solo que esta vez decidió quedarse con el agua en lugar de pedir chicha morada, por eso del azúcar. Luis le contó entonces que había sido diagnosticado con diabetes hacía ya casi dos meses y que por eso no había vuelto a comer por fuera de la casa. “Es que a veces uno quiere es como darse un gustico”, le dijo con algo de culpa al mesero; una parte de él podía sentir a su esposa mirarlo con reproche, pero no, Julia estaba trabajando y había empacado su almuerzo por la mañana. “Pero yo lo he visto pegarse unos gusticos varias veces, don Luis”, lo vaciló Guillermo, “no crea que aquí no nos lo pillamos todo, por esta cuadra ya se sabe que usted se le escapa a su mujer para comer taquitos allá donde Paula, y qué taquitos tan buenos le deben de dar porque yo lo veo que siempre sale con hambre”. Él solo se rio, no le iba a poner cuidado al pelado para que no lo siguiera molestando. Paula era una muchacha del local de tacos y quesadillas de la vuelta de su casa, era la hija del dueño y trabajaba de mesera, tenía como por ahí unos veinte años y estudiaba en la noche; más que por los tacos, Luis iba por ella. Al cabo que él sabía que la chica ni le paraba bolas ni se las iba a parar nunca: él era un viejo arrugado y feo que —además de casado— estaba bien pobre, y no quería tampoco nada con la chica, nada más le parecía simpática y amable, y siempre le daba una adición de más por ser cliente frecuente. Guillermo le llegó unos minutos más tarde con la comida como le gustaba: harta, pero sobre todo caliente; era arroz con frijoles y lomo de res salteado. Se lo tragó todo en cinco minutos. Don José entonces entró corriendo al restaurante buscándolo, le dijo que a su casa habían llamado que porque Luis no contestaba el celular, le habían dicho que dizque a Julia le había dado un infarto y que se había muerto. Luis nunca había querido uno de esos aparatejos, se había criado bien sin uno, pero desde que llegaron ahí les había tocado conseguirse un celular y aprender a usarlo. Habían llegado con Julia de pelados, se consiguieron una pieza en la casa de uno de los tíos de su esposa, que resultó ser después el suegro de don José.

Se habían acomedido y pronto Luis consiguió trabajo de obrero, llegó incluso a ser maestro de obra, pero cuando los años le empezaron a pasar factura le tocó pasarse a una fábrica de atún enlatado y aprender a manejar mejor las máquinas; todavía trabajaba ahí casi que con el mismo sueldo con el que empezó de obrero, quizás un poco más alto. Julia empezó siendo una muchacha del servicio incluso estando embarazada, cuando se le alborotó el instinto maternal hizo de nana, dejó de trabajar un tiempo y luego tuvo que volver a hacerlo; la contrataron hace poco como cocinera en una casa de familia. Luis nunca había pensado en que Julia llegase a morir, claro que sabía que se iba a morir en algún momento, pero siempre pensó que lo haría él primero, después de todo él era el enfermo de todo: la diabetes, la artritis, el colon, la migraña, la próstata... Ella nunca tenía nada, ni una gripe, a Luis no se le podía ocurrir qué le había causado el infarto. Su esposa siempre había sido acelerada pero saludable, quizás alguna pelotera con la señora, o quizás simplemente su cuerpo no había aguantado más. La Paula entró entonces al restaurante y se acercó a Luis, le ofreció su sentido pésame y se le acercó con algo de vergüenza, “y preciso hoy, don Luis”, le dijo al fin, “yo sé que usted probablemente no crea en eso, pero en el restaurante de mi papá vamos a poner un altar, si quiere nos puede pasar una foto de doña Julia y se la ponemos”. Él asintió y le contestó que lo iba a pensar; la chica se despidió y se fue, seguramente a seguir trabajando en la taquería. No le iba a pasar una foto de Julia, a ella no le gustaba eso, nunca le había gustado. Qué ironía que se hubiese muerto justo en esa fecha. Un grito lo sacó del ensimismamiento, a un cocinero le estaban poniendo un *ticket*. Pidió entonces la cuenta, con el condenado aparato avisó que no podría llegar al turno de la noche porque tenía que pasar a firmar unos papeles y mirar a ver si después de tantos años el seguro sí les cubría los gastos funerarios; pensó quizás llamar a su hijo pero ese tenía su propia mujer y trabajo por los cuales preocuparse, quizás lo haría después. En lo que caminó hasta el metro, pasó por todas las humildes casas, casi tan chiquitas como la suya, pero con los jardines bonitos que siempre le habían gustado a Julia; nunca pudo mandarle a hacer uno decente. Sintió entonces el sudor escurrirse por su espalda y toda su ropa emparamada, hasta la interior; en aquel barrio de migrantes nadie podía escaparse del húmedo calor veraniego de la ciudad de Nueva York.

## Mea Culpa

*Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos que intercedáis por mí ante Dios Nuestro Señor.*

El padre Rentería nunca se había cohibido tanto con las palabras de esa oración como ahora. Estaba en medio de la misa del viernes primero, no había conciliado el sueño esas dos últimas noches; el día anterior había confesado a algunas mujeres y al verlas ahí en la misa sintió —como lo había hecho desde aquel día nefasto— que su poder eclesiástico no hacía ya ningún efecto. Miró al techo del templo pensando que Dios era bondadoso, en realidad él no había hecho nada verdaderamente malo; comparado con otros, lo suyo no era tan terrible, ¿acaso Dios castiga la capacidad de un hombre para perdonar?

*“Y, como ellos le acosaban a preguntas, Jesús se incorporó y dijo:*

*—Aquel de ustedes que esté libre de pecado que tire la primera piedra”*

*Palabra de Dios*

*Te alabamos, Señor*

Y era cierto, había escogido ese pasaje bíblico a propósito para recordarles a todos que era el deber de los creyentes ser piadosos y, por lo tanto, le correspondía a él —como el fiel y obediente siervo del Señor que era— el conceder el perdón a todos aquellos que se lo pidiesen. Al fin y al cabo, el dinero que le dio Pedro Páramo no era más que una ofrenda generosa. “Si no puede pagar sus faltas con cárcel que las pague de alguna forma”, pensó mientras cantaba el grupo de mujeres del coro. De cierto modo, ese dinero iba a servir a los intereses de la Iglesia y del templo, no a sus intereses personales. No quería que lo malinterpretaran, él sabía que había obrado mal, en el fondo él no estaba dispuesto a perdonar a nadie, hay cosas que para él eran imperdonables; solo perdonó a

Miguel Páramo por miedo, ¿en realidad había sido su pecado la cobardía?, ¿no habría sido quizás la codicia? Había aceptado el dinero casi que sin problema. “¡Qué más da!, ¿acaso no es mejor perdonar así sea por dinero que no hacerlo nunca?... No me mires así, Señor, ya conozco tu respuesta”.

*Acabada la cena tomó el cáliz, lo levantó y lo dio a sus discípulos diciendo: “Tomad y bebed todos de él porque este es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros para el perdón de vuestros pecados”.*

Tenía razón, Jesucristo había muerto a favor del perdón, tenía sentido entonces que él se considerase incluido en esa redención. El padre miró a sus fieles creyentes, podía enumerar uno a uno al menos tres pecados por cabeza, pero nadie debía saber que había pecado, era su secreto y Dios le guardaría su secreto. Él sabía que ya había sido perdonado, él tenía fe en que, al menos si se le sabía hablar, su señor no era rencoroso. Entonces empezó a imaginarse los arreglos que podrían hacerle a la iglesia y si tenía suerte podría quizás convencerlo de financiar una pequeña capilla, esa se le estaba quedando pequeña, y Comala era grande, sí, era grande y siempre tenía muchos visitantes. Esa era la respuesta, necesitaban una capilla nueva.

*Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo...*

Los creyentes continuaron la oración. Fue en ese momento en el que sintió la penetrante mirada del Cristo crucificado que se levantaba detrás de él en el atrio de la iglesia, sintió sus ojos ensangrentados encima de él, se sintió pecador de nuevo y se arrepintió de haber siquiera pensado en aceptar más dinero de ese asesino. Se unió pues de nuevo a ellos en la oración...

*Perdona nuestras ofensas, así como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación y libranos del mal.*

Después de todo de tal palo tal astilla, el hijo había sido casi tan malo como el padre, pero Pedro Páramo era peor y no se merecía estar incluido en los asuntos de Dios. Es más, ni siquiera debía

permitirle la entrada a la iglesia, no le dirigiría de nuevo la palabra. El padre siguió dando la misa convencido entonces de su redención, alcanzó pues a olvidarse por un segundo de la debilidad humana que lo hacía pecador como los otros y se creyó por un instante casi que inmune a todo tipo de tentación. Se sintió mal entonces de su soberbia y agachó la cabeza en señal de humildad rogando de nuevo por perdón, sabía que estaba lejos de alcanzar la divinidad y que aún le faltaba mucho camino para ser redimido como cura, e incluso como persona, ante los ojos del Señor.

Fulgor Sedano se apareció entonces en la puerta de la iglesia y, al mirarlo a los ojos, el padre entendió que de arriba solicitaban su presencia. Tres gotas de sudor escurrieron por su espalda y le pareció que el Cristo había cerrado los ojos. Nunca supo si fue una señal de vergüenza o más bien de aprobación.

*En el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo*

*Que la bendición de Dios Padre Todopoderoso descienda sobre vosotros y prevalezca para siempre*

*Podéis ir en paz.*

Y él también se fue.

## El llano

¿Será que una sigue siendo madre cuando le matan al hijo? Eduviges dice que sí, que una siempre es madre así ya no tenga de quién, que igual uno puede seguir hablando con los hijos incluso después de muertos, pero con mi hijo yo no puedo hablar porque no alcancé a que le dieran el bautizo, entonces yo no sé si sigo siendo una madre que está huérfana de hijo o si solo soy una mujer que casi fue madre pero le mataron a su hijo. No me dejaron enterrarlo ahí porque no estaba bautizado, entonces me tocó enterrarlo yo sola con mis manos y ninguno me ayudó porque yo soy nueva en el pueblo. Y yo sé que usted viene aquí es a hablar con sus muertos y no a escucharme llorar a mí, pero es que aquí no tengo a más nadie a quien llorarle porque los míos están enterrados es allá de donde vengo, pero yo no podía quedarme allá porque allá nos íbamos a morir ambos de todas formas. Igual no se preocupe que allá se quedaron mi madre y mi hermana que seguramente se harán cargo de los muertos, pero yo no podía quedarme. Usted creará que yo era una mala madre porque me lo traje sabiendo que el camino iba a ser largo, pero igual allá también se habría muerto, la diferencia es que allá no le habrían podido dar nada, porque allá no hay nada para dar. En cambio, aquí sí se puede conseguir algo, así sean las sobras de los otros, por eso yo lo traje. Así no lo haya alcanzado a bautizar, a veces yo alcanzo a oír que me pide cosas, él ya no lloraba por hambre porque no tenía fuerzas para llorar por nada pero ahora que está muerto siento que sí llora. Sé que sueño como loca y seguramente sí porque a veces creo que yo también me morí de hambre mientras cruzábamos el llano, aunque quizá no porque no tengo hambre y ¿cómo habría llegado entonces yo aquí si mi cuerpo se hubiese quedado allá en el llano? No, yo no estoy muerta, pero sí que una parte de mí sí se murió en mis brazos porque los hijos son parte de una así ya no lo sean cuando nazcan. En ese sentido sí soy madre.

Entonces el celador pensó en su hija, la que se le habían llevado y a la que no ponía en el altar porque no sabía si estaba muerta o si seguía viva. Y se preguntó él también si lo que estaba diciendo la mujer hacía a su niña menos su hija, porque él no la había llevado en el vientre, ni le había dado de amamantar y aunque la había mimado ya no recordaba cómo era. Por lo menos ella tenía el cuerpo de su hijo, ¿él qué tenía? El hambre, solo le quedaba el hambre. Era su hija la que sabía cocinar incluso cuando no había con qué y por eso era que se la habían llevado, él en cambio nunca había sabido darle vida a la tierra.

Pues le digo que nos fuimos de allá, yo caminé por días y noches cargándolo en mis brazos, y no íbamos solos, varios nos animamos a cruzar el llano porque por malo que sea el llano nuestro pueblo era peor. No sé cuánto tiempo caminamos y no llovía nunca, una vez creo que sí iba a llover pero na' más cayó una gota y siguió como si nada; en un punto no pude amamantar más al niño. Cuando ya estábamos más cerca, uno de los que venían con nosotros va y me suelta que ese niño que yo cargaba ya se me había muerto. Yo le dije que era mentira, que se había dormido y que pronto se iba despertar a buscar teta. “Usted lleva días sin que le salga nada de ahí, además ya se le murió, ya qué va a comer”, y yo que no quería aceptarle que mi niño se había muerto, así cada segundo se pusiera más azul y más tiesecito, yo solo veía sus bracitos y pensaba que su cabecita olía delicioso, olía a guayaba bien madura, justo antes de empezar a podrirse. Igual de qué me servía admitir en ese momento que se había muerto, no lo podía enterrar ahí en medio de la nada, donde el piso estaba tan duro que ni siquiera la fuerza de todos los que iban conmigo podría haber cavado un hueco, ni siquiera uno chiquitito, para enterrar al niño. Y aun si pudiera, ¿cómo iba a ir yo todos los años hasta allá?, va y que no encontrara sus huesitos por ahí y me perdiese yo buscándolo, y el pobre llore que llore por su leche. No, eso era mejor traerlo hasta aquí.

¿Y si no había muerto pero él no la reconocía? Se la había imaginado muchas veces de regreso, pero en sus sueños seguía siendo una niña pequeña y, si siguiese viva, tendría por ahí unos veinte años mal contados. Nunca la había pensado adulta, tenía apenas nueve cuando se la llevaron, ¿o eran ocho? No, eran nueve, él se acordaba de eso porque le prometió que para su décimo cumpleaños le iba a regalar su propia marrana para que la criara; claro, cuando tenía finca y podía conseguirle a su hija una marrana, pero a él se lo quitaron todo los que se llevaron a su hija, le quemaron su casa y le mataron a sus animales, de suerte logró él salir con vida. De ahí intentó seguirlos a ver si los encontraba y lo dejaban recoger a su china o por lo menos trabajar con ellos por más que los odiase, porque mejor trabajar con ellos que dejarlos solos con su muchacha. Pero nadie quería a un cojo como él en ninguna revolución ni en ninguna guerrilla, ni siquiera lo habrían recibido en el servicio militar si se lo hubiese propuesto. Al final se asentó en este pueblo, decían que por aquí dizque recargaban provisiones los de ese bando y, al final, se consiguió un puesto como guardia del cementerio, pensaba que si alguno de los que se la llevaron se aparecía el primero

o quizás tal vez el segundo, pues entonces le preguntaría por su hija y si no le contestaba le volaría las tripas ahora que siempre llevaba un arma consigo.

¿Usted cree que estoy loca? Yo sé que no es su muerto entonces entiendo que no pueda oír el llanto, pero yo sí creo que está llorando así no lo hayan bautizado. ¿O será que es el niño de otra y yo aquí corriendo por uno que ni se acuerda cómo se llora? Bueno, al fin y al cabo, es mejor darle algo que no darle nada, ¿no cree? Sí, yo creo que sí. Aquí lo enterré yo, aquí al ladito en este tumulto cuando recién llegamos, yo no quería que estuviera tan lejos de las demás tumbas porque sea lo que sea yo sí quiero que esté cerca de Dios. Eso lo supe cuando ya casi íbamos a llegar, que no lo quería lejos de los otros muertos. Supimos que íbamos llegando porque se nos acercaron unos buitres esperando no sé si a que nos muriéramos nosotros o a que soltara yo a mi niño; allá en medio del llano ni los buitres se asoman, fue por eso que supimos que estábamos llegando. Luego, a lo lejos, oímos ladrar a los perros.

## Pensar en el mar

Dicen que en pueblo chico se conocen todos, en parte sí es cierto porque yo me conozco los nombres de los que están enterrados aquí, pero esa es la cosa, que los llegué a conocer más bien de muertos. Claro que a la mayoría los conocía así fuera de vistazo ya desde antes de que me enterraran, hasta me colé en algunos funerales, pero como usted se la pasaba siempre encerrada allá arriba, y él era el único que la podía velar, pues yo no la veía nunca. Siento que en algún momento la conocí cuando usted era chiquita, eso fue antes de que su señor padre se la llevara, pero mucho no me acuerdo de eso, me imagino que usted tampoco. Sé que muchos dicen que debió haberse quedado usted por allá, sobre todo los que sí se dieron cuenta cuándo fue que usted se murió, creo que hasta algunos la culpan de lo que pasó aquí, pero es que ellos no lo conocían a él tan bien como yo, yo que siempre le conseguí quién le diera gusto mientras pensaba en usted, porque él decía que no quería pasar más de una noche con ninguna que no fuera usted, o pues eso decía porque a veces sí que repetía. Ese al final nos habría condenado a todos, tengo la certeza que si no se hubiese muerto usted igual aquí seguiríamos muertos todos, a él nunca le interesó el pueblo, supuestamente usted sí pero con los hombres una nunca sabe, ¿o sí? Yo la entiendo, yo también hubiese perdido la cordura de haber vivido con ese hombre, muchas sí querían porque pagaba bien, al César lo que es del César; pero se mandaba tremendo genio, más fácil es vivir en la calle que con un hombre como ese, se lo digo yo que ya tengo la experiencia. ¿Sabe una cosa? Yo a ese nunca lo he escuchado hablar, quizás ese sí se fue derechito para abajo y es por eso que uno no lo oye, a nosotros sí nos toca es aquí, y menos mal que no está ¿se imagina? Ahí sí que usted y yo no podríamos hablar, nos traería locas, más de lo que somos las dos juntas. A los hijos sí, a algunos, pero no creo que me alcance esta sepultura para escucharlos a todos, ese mandaba parir casi tanto como mandaba matar, la diferencia es que se atribuyó más muertos que hijos, yo solo me acuerdo de Miguel, ¿no lo conoció usted, o sí? Ese era la viva imagen del padre, o quizás hasta peor, porque el padre al menos tenía algo de inteligencia, pero es que ese tras de malo, bruto. Por eso murió tan joven, eso y que era buen mozo; en cambio uno que sí es bien feo, no más que a mí casi que ni la muerte me quería reclamar. Si no es porque este de aquí vino al pueblo, esa sí que nunca se asoma por mí, pero yo llevo muerta desde ya hace rato así ella no viniese, eso es muy aburrido estar vivo, es mejor aquí acostado, es más charladito y le da más tiempo a uno para pensar, arriba no se piensa pero nada, somos los de aquí que pensamos porque ¿qué más hace uno estando abajo solo? Ponerse

a pensar; fue aquí que yo empecé a darme cuenta de las cosas. A veces yo la oigo a usted pensar en voz alta, ¿sabe que yo nunca conocí el mar? No, usted no puede ir al mar ahorita, así sienta que está ahí no puede ir, tiene que quedarse con nosotros, desafortunadamente para usted es así, igual qué carajos, puede ponerse a pensar que está allá, con eso nosotros también pensamos que estamos allá con usted y así sea muertos pues conocemos el mar. ¿O será que este sí lo conoce? No, ninguno de los dos lo conocemos, así que le va a tocar. Usted llevarnos con palabras, ¿será que el aquel sí conocía el mar? Con esa plata que se mandaba sería el colmo que no lo conociese, pero uno qué va a saber. Yo me acuerdo que ese la quería llevar a usted cuando se alentara, que porque le gustaba, una vez pensó en llevársela a ver si allá se aliviaba, pero usted se arrechó a que no se iba y que no y que no y que no, él no se había dado cuenta que usted tenía ya un pie en la tumba apenas entró en esa casa. Ese mismo día alcancé a oír al médico que dijo que a usted la iba a matar la pensadera, que si hubiese dejado de pensar tantas cosas hasta se habría curado, pero nadie le puede prohibir a una pensar, y aquí tampoco nadie nos puede prohibir pensar que estamos corriendo a la playa, dejándonos tocar por la espuma del mar como usted dice, al fin y al cabo que no pudo prohibírselo Pedro Páramo, ¿cómo se lo iba prohibir la muerte?

## La divina pareja

*Pero ahora los dos,  
unidos de corazón,  
moriremos en un solo aliento.*

Ellos también eran hermanos, yo los conozco, crecieron juntos en el mismo vientre por ocho meses porque un susto de la madre hizo que nacieran antes de lo previsto. Ella nació primero, no había en la habitación rastros de un padre ansioso por un hijo varón, no había de hecho en la habitación ni rastros de nadie más que la progenitora y la amiga que estaba haciendo de partera. De suerte que un médico ya les había dicho que venían dos, así ninguna se asustó cuando una hora más tarde volvieron las contracciones y el pequeño asomó la cabeza. Ella siempre le compartió todo, no más se lo pasaron a la madre y ella dejó de mamar para que lo hiciera él; desde antes de salir del vientre tenía la plena conciencia de que su hermano siempre iba a ser más endeble y más atolondrado que ella, sabía desde el momento en que le cedió el seno que era su deber cuidar de él y que iba a serlo el resto de su vida. El médico se demoró demasiado en llegar; la partera, que vivía con la madre desde que quedó embarazada, hizo lo suficiente para que ambos salieran vivos, ambos alcanzaron a beber de su madre mientras se desangraba, el segundo parto fue el más difícil, ella era más grande pero él más cabezón. Cuando el médico por fin llegó, la madre ya llevaba varias horas de muerta, la partera no fue capaz de quitarle los hijos del seno hasta que ya estaba pero bien tiesa, tanto que le dio miedo que a los muchachitos les diera una neumonía de lo frío que estaba el cuerpo al que se aferraban. Los niños crecieron huérfanos y se podría decir que los adoptó la partera, pero la verdad es que siempre se cuidaron mejor solos. Él siempre estuvo propenso a las enfermedades y ella lo cuidaba casi que sin contagiarse, a cambio la seguía devotamente a todas partes y la obedecía pero en todos los caprichos. La partera creía que él estaba endemoniado porque, aunque eran idénticos, él siempre fue más flaco, más pálido, más ojeroso, también porque cuando hizo de nodriza siempre la mordía más duro que ella, pero sobre todo porque fue él quien más se aferró a la madre muerta. Él siempre fue maldadoso y criminal, salvo cuando se trataba de ella, a ella no la dañó nunca. Si sus travesuras terminaban mal, ambos se echaban la culpa, ella, por su instinto de protegerlo siempre, él, por veneración.

Después de que falleció la partera, él empezó a trabajar la tierra. La pubertad los cambió a ambos, él se había vuelto más fuerte, más grande y más atractivo; a ella se le asomaron los senos, le creció

la cadera y se le creció la sonrisa, inevitablemente terminaron por convertirse en el objeto de deseo de todo el pueblo. Claro que ninguno de los dos tuvo nunca cabeza para dejarse cortejar por otra persona, se habían convencido de que su atractivo sobrenatural los había hecho seres superiores — o tal vez inferiores— y sus ojos, que se habían acostumbrado tanto a sí mismos, no habían podido aprender a reconocer ninguna belleza que no se pareciera a la propia. Se deleitaron al comprobar que en el otro también se admiraba todo lo que era admirable, los pretendientes de ella entonces también fueron los de él y los rechazaron juntos, vanagloriándose cada vez más con la fuerza de su belleza inalcanzable. Terminaron separados del resto del pueblo, se las arreglaron para abastecerse a sí mismos y reservarse el derecho de extasiarse con su propio encanto. Cuando empezaron a subir las temperaturas en el pueblo, tomaron la costumbre de dormir la siesta sin ropa, después no dormían ya de otra manera. Incluso en la desnudez, cuando sus cuerpos más delataban la única diferencia que los alejaba de ser idénticos, conseguían reconocerse por completo en el otro, tanto así que sentían el cuerpo ajeno en el suyo: cualquier caricia que rozara la piel de él, la sentía ella y cualquier dolor de ella, lo padecía también él. Se sabían unidos por un lazo más grande que la sangre, considerándose a sí mismos como una extensión inalienable del otro.

No pasó mucho tiempo cuando el pueblo empezó a quedarse solo. Ellos no se dieron cuenta o si lo hicieron no les importó, la tierra dejó de producir y lo poco que producía se lo llevaban los de arriba. Él se las arregló como pudo para abastecerlos a los dos, pero entonces dejó de llover y ella sintió el hambre de su hermano como solo la había sentido recién salieron del vientre. Ese día bajó a la plaza del pueblo, reuniendo por vez primera la fe en algo más que en su propia sangre para pararse frente a un obispo que por esos días pasaba por los pueblos de esta zona. “¡Cásenos usted!”, le pidió en vano después de confesarse, eran ya casi los únicos que quedaban aquí en el pueblo, la vida los había acorralado y puesto el uno junto al otro de por vida y ya nadie podía devolverlos a la gracia de Dios. Quiso entonces dejar de dormir desnuda pero él no se lo permitió y, como habían jurado que se pertenecían y que sus cuerpos no eran suyos sino de ambos, ella no pudo resistirse. Poco a poco se les acabaron de morir todos los animales y ya nada les crecía, desde arriba se les habían cruzado de brazos y no tenían más remedio que acomodarse, su consuelo era la muerte pero no les llegó ni les llegaría nunca. Ella se dio cuenta entonces de que ese era su castigo, habían mirado directamente a las aguas claras y plateadas de la fuente de Ramnusia y habían quedado completamente enamorados; ahora que tenían que cargar con el costo de su narcisismo, el hambre

se les hizo más pesada, y lo que alguna vez fue objeto de deseo para ella, se volvió un objeto de culpa: verlo a él era como verse a ella misma, no podía entonces mirarse sin sentir los ojos del Cielo encima, condenándola a la hambruna eterna pero con el agravante de no morir nunca. Sintió en ella el mugre de la vergüenza y no hubo nada que le quitara la hediondez de la culpa. Era de esperarse que su cuerpo se descompusiera primero, fue consciente de cada podredumbre que le sucedía, cada lombriz nueva, cada mordisco de una rata. Su sufrimiento era el de él y cuando él la vio así —muerta pero viva— y comprendió que era su destino acompañarla como lo había hecho siempre, emprendió la tarea de enterrarla viva y enterrarse a sí mismo con ella, volvieron a quedar tan unidos como lo estuvieron en el vientre y se descompusieron juntos y sus huesos quedaron entrelazados casi como los nuestros ahora. Si mal no recuerdo, ellos también eran hijos de Pedro Páramo.



## RÍO DE PAPEL, bitácora de una escritora

En principio, la escritura es imitativa, lo primero que se aprende es a imitar la forma de la ‘a’ y del resto de las vocales y luego, cuando uno cree que ya lo ha dominado, empiezan a aparecer las consonantes. Luego vienen las sílabas y poco a poco aprendemos que esas grafías quieren decir algo; de ahí en más los procesos son cada vez más personales; dicen por ahí que para aprender a escribir primero hay que aprender a leer, y en efecto la mayoría de nosotros aprendemos ortografía y gramática de nuestra lengua materna no porque las estudiemos a fondo en el colegio sino porque lo hemos leído así. En el leer se aprende a escribir y en mi leer, no solo textos sino la vida en general, he aprendido a escribir. Cuando era pequeña me gustaban los cuentos y las películas, me gustaba imaginarme que era un personaje más de esas historias y me inventaba variantes de cada una incluyéndome en ellas, ese era mi secreto. En sí, como el acto de escritura en general, mi proceso de creación empezó siendo imitativo; sin embargo, a medida que lees más, conoces más y en sí vives más, aumentan las fuentes y las referencias; creo en cuanto viajo y en cuanto leo y entre más viajo y más leo, más creo. Poco a poco empiezan a entrelazarse las historias y, entre una y otra cosa, también se ponen elementos de sí mismo.

Edgar Allan Poe decía que un cuento debía poder leerse en una sentada; bajo esa misma lógica, para mí un cuento debe poder escribirse en una sentada. Claramente siempre se va a estar reescribiendo, pero por lo menos deben estar escritos la base de, en términos de Piglia<sup>1</sup>, las dos historias: debe existir un personaje claro al que uno, más que conocer, debe sentir; el objetivo también más que empatizar con el personaje es acercarse a este como a otro que ha vivido y dolerse de él o de ella y de su historia y luego contarla a través de este personaje, o de algún conocido o, en algunos casos, de un narrador omnisciente. Además, también fue importante tener en cuenta nuestro *lector modelo* porque, en palabras de Umberto Eco, “generar un texto significa aplicar una estrategia que incluye las previsiones de los movimientos del otro”; se supone que es tarea del lector en su proceso de interpretación el prestar atención al texto a tal punto de conectarse con la

---

<sup>1</sup> En *Tesis sobre el cuento*, Ricardo Piglia escribe once tesis en las que analiza el cuento y principalmente su principio de ambigüedad. Piglia plantea que un cuento siempre cuenta dos historias, hay dentro de él encerrado un relato secreto y depende del cuentista la manera en que estas dos historias van a ser trabajadas, dicha manera define la forma que va a tener el relato y cómo el va a guiar al lector al segundo.

red de signos construida en la obra y así poder acceder a la segunda historia. Hemingway<sup>2</sup> planteaba que el cuento era como una suerte de iceberg, en el que solo teníamos acceso a la punta, pero que hay una serie de elementos ‘no dichos’ que no se manifiestan en esa superficie y que es trabajo del lector descubrir ese gran bloque de hielo que se esconde debajo. Pero si el lector tiene una tarea, el escritor también, y es la de tener claro qué es lo hay debajo del iceberg para poder construir una muy buena punta. Como autora sé que en algún momento *Entre la orquídea y la caléndula* debe defenderse por sí sola, teniendo siempre en cuenta que cada lector es distinto y que seguramente van a resultar en más de una interpretación; aun así yo confío en mis lectores, los lectores de Rulfo, los de Cristina Rivera Garza, los de Gabriel García Márquez, los de Cortázar, los de la literatura latinoamericana del siglo XX, que seguramente aman a Rulfo tanto como yo.

Fue difícil entonces darle un nombre. Me vinieron a la mente un sinfín de posibilidades, finalmente me decidí por las flores, porque en mis notas siempre están plagadas de flores y porque casi de manera inconsciente algunos de los cuentos mencionan hierbas y plantas que no pude simplemente dejar de dibujar en la bitácora o en algún otro lado. Escogí la orquídea porque, además de ser una de mis flores favoritas, es la flor nacional colombiana; y la caléndula porque posee tanto propiedades curativas como un uso específico en el altar mexicano: su olor ayuda a las ánimas a encontrar el camino de regreso. Cada cuento procura oscilar entre las dos cosas y, a su vez, cada uno es, de la mano de la teoría de Hemingway, un iceberg distinto, por lo que después de las reflexiones teóricas necesarias, hay una descripción del proceso creativo que giró en torno a la construcción de cada uno de los doce cuentos y cómo las categorías fueron permeando en cada cuento de tal manera que pueda mantener un hilo conductor en los cuentos, pero que se conserve su particularidad característica.

---

<sup>2</sup> Piglia dice también que el cuento clásico a lo Poe anuncia en la primera historia que había otra; sin embargo, el cuento moderno cuenta las dos historias como si se tratase de una sola. “La teoría del iceberg” de Hemingway es la primera síntesis de ese proceso de transformación: lo más importante nunca se cuenta. La historia secreta se construye con lo no dicho, con el sobreentendido y la alusión.” (1)

## I. Sobre el proceso de homenaje y reescritura

El punto de crear un homenaje tiene obligatoriamente que surgir a partir de una admiración, de un proceso de enamoramiento y un deseo de ser parte del escritor al que se admira, lo que en mi caso conllevó a una reescritura. Cristina Rivera Garza es una autora mexicana que, al igual que yo, comparte profundamente esta fascinación por el autor mexicano y, especialmente, por su vida; por lo que, Rivera Garza escribió *Había mucha neblina o humo o no sé qué* que, como mencioné antes, es una suerte de biografía del Rulfo pero también incluye textos de creación propia que giran en torno a Pedro Páramo e incluso a escenas específicas de la vida de Rulfo. Gracias a estos escritos de Rivera Garza comprendí que el proceso de reescritura de una obra o, en el caso de esta especie biografía, de una vida. Ella sostiene en el libro que solo un hombre de provincias con una fuerte relación con la tierra y una profunda atención a su entorno pudo haber traducido los murmullos cotidianos en escritura, ese sentir de ella le genera el interés en seguir geográficamente sus pasos en pro de acercarse más a ese entorno en el que vivió Rulfo y acercarse así más él, lo que la motiva a escribir *Había mucha neblina humo y no sé qué*.

El algo más de Rulfo que fue la base fundamental de estos cuentos fue, como lo he mencionado, su letra, esa manera tan particular suya de escribir en la que sientes que la tierra habla por sí misma, que cada cuento en *El llano en llamas* suena de una manera específica y que le da vida al narrador y a cada uno de sus personajes incluso si estos se encuentran ya en el mundo de los muertos. De esa voz rulfinana que conlleva tanto significantes como significados surgió un enamoramiento profundo y que se culminó en estos doce cuentos. Sabiendo desde un principio que era imposible imitar a Rulfo, el mayor reto de una reescritura es hacerlo tuyo, hacerlo propio sin perder de vista la admiración. La literatura de Rulfo está plagada de situaciones de pobreza, de hambre, de muerte y opresión que se vivían y que siguen viviendo en México; Colombia, que es mi país, está repleto también de esas situaciones, situaciones que de una u otra manera me han dolido y me siguen doliendo y que son más en cuanto soy colombiana y lo seguiré siendo toda mi vida. Es por esto que de estas situaciones me apropié de una narrativa, de un sentir y de una forma de dolerse.

## II. El Día de Muertos

*Somos un pueblo ritual*

La muerte es un proceso natural para todo cuerpo viviente. Todo lo que tiene vida al final habrá de perderla. Cada cultura que existe y/o ha existido alrededor del mundo tiene su propia noción de la vida y, por lo tanto, también de la muerte; más de una de estas nociones apuntan a lo mismo: una vida más allá de esta, por lo que el rito funerario y la relación que se tiene con el muerto no son cualquier cosa, se duele de la partida del ser querido, pero se celebra su ascenso a un plano de existencia diferente.

“Los rituales funerarios son comportamientos que reflejan los aspectos más profundos y supuestamente guían al difunto en su destino post-mortem; tienen como objetivo fundamental ‘superar la angustia de muerte de los sobrevivientes’, y su expresión varía de cultura a cultura. Estos ritos aseguran la trascendencia del muerto y de los que sobreviven. El experimentar la muerte de una persona nos permite percibir la discontinuidad, el sin retorno de la vida, sentir *pena*” (Mendoza Luján 28)

En México, como en toda América Latina, confluye más de una cultura: por un lado está la cultura europea y, por el otro, las indígenas; en el mexicano así como en el latinoamericano se concilia o se intenta conciliar lo que a veces puede parecer inconciliable. México, al igual que Colombia, fue colonia española y se podría decir que compartimos una historia conjunta: hubo violación, traición, robo, esclavitud, imposición, pero también negociación; la diferencia, más allá de las fechas y los nombres propios, es que el mexicano se reconoce a sí mismo como un ser híbrido entre el español y el indígena. En México se habla náhuatl como se habla español, así como en Perú se habla tanto en quechua como en español. El mexicano se sabe indígena y se apropia de esa cultura al igual que de la otra permitiendo entonces que de estas dos cosmovisiones surja una mestiza más nutrida y arraigada en cada uno de los mexicanos.

La fiesta del Día de los Muertos se celebra en torno a la celebración católica del día de Todos los Santos y el día de los Fieles Difuntos. Esa conmemoración de la Iglesia heredada de España se celebra en toda América Latina; en Colombia, por ejemplo, el fin de semana siguiente es festivo (de acuerdo con la ley Emiliani en la que el festivo correspondiente a las fiestas religiosas se aplaza al lunes siguiente para que caiga en puente). Sin embargo, en México es otra cosa, es una fiesta y una fiesta cargada de rituales que van más allá de los nuestros como colombianos o los de

los españoles; es un error entonces negar la influencia nahua que influye a México y que permea en su manera de posicionarse ante el mundo y de asumirse en él. Octavio Paz, en el segundo apartado de *El laberinto de la soledad* dedicado a esta fiesta llamado “Todos Santos, Día de Muertos” dice que la posición del mexicano frente a la muerte es distinta a la de Estados Unidos o Europa, y es cierto: la fiesta del Día de Muertos es muy poco ortodoxa puesto que se posiciona como algo que celebrar y no que lamentar o conmemorar. Los latinoamericanos nos desbordamos en la fiestas, no solo los mexicanos. Octavio Paz lo explica a partir de la tragedia y la soledad de la vida cotidiana que hacen que en las fiestas salte el exceso y el mexicano (o el latinoamericano) se desborde, según Paz, en México la fiesta brinda un espacio en el que uno puede salirse de sí mismo, “[...] Cada vez que intentamos expresarnos, necesitamos romper con nosotros mismos” (48). Por lo que si juntamos estas actitudes frente a la muerte y frente a la fiesta, es natural que el Día de Muertos resulte en un desgarramiento del ritual, ahí se desborda la fascinación por la muerte y a la vez la necesidad de lazarse de hombros, se “irrespeta” al muerto en el sentido en que se le echa trago a la tumba, se le baila encima y se usa de excusa para el derroche de pasión y locura; pero a la vez se le busca, se le habla, se le evoca y se duele de su ausencia.

Sin embargo, aunque estoy de acuerdo con muchos de los planteamientos de Paz, me atrevería a decir que se trata más de una suerte de resignación ante la muerte que de indiferencia, porque esa actitud de “alzarse los hombros” va más con la idea de entenderla como un proceso cotidiano, no se puede negar que en América Latina se muere más gente de hambre que en Europa o en Estados Unidos y sabemos muy bien que no es la única razón por la que nos estamos muriendo: en el tercer mundo, la enfermedad y el asesinato son más comunes que en el primero y ninguno apareció ayer; llevamos siglos muriéndonos y vamos a seguir haciéndolo por quién sabe cuantos más. No se trata de dejar de dolernos de los otros, porque nos duele mucho nuestro país y nuestro continente, pero ¿qué más se puede hacer ante la muerte sino resignarse? Considero que se trata más de eso, porque de ser meramente indiferencia no habría necesidad de un ritual.

Alrededor del país han surgido historias en torno a aquellos que no han celebrado correctamente el Día de Muertos y no han cumplido correctamente con los ritos que les corresponde y como consecuencia terminan muriéndose al día siguiente; si lo pensamos bien, llega a ser bastante mítico el asunto, a Odiseo también se le castigó por no cumplir el sacrificio correspondiente a Poseidón.

Ofrendar es compartir con los parientes difuntos ciertos goces de la vida y algo de los frutos obtenidos en la anualidad pasada. [...] La ofrenda se prepara y exhibe como expresión de sentimientos aparentemente de gratitud, amor y veneración, que no pueden esconder el temor a la insatisfacción y al disgusto de los sobrenaturales visitantes. (Mendoza Luján 35)

Existen pues varios tipos de ofrenda de acuerdo al lugar en el que se va a poner, si es en un altar doméstico o si es en el cementerio; también de acuerdo con la naturaleza del difunto, si es niño, viejo, adulto; y, quizás la más importante, la relación del deudo (es decir quien da la ofrenda) con la ánima, si se trata pues de un hijo, de una esposa, de una madre, de un abuelo. Así para muchos se trate de una tradición heredada de España, es cierto que la concepción del altar y la ofrenda va más de la mano de las tradiciones indígenas, como por ejemplo la fiesta nahua de *Miccailhuitontli* (Fiesta de los Muertecitos) y la Fiesta Grande de los Muertos, ambas fiestas no eran únicamente un culto a las muertas sino que también constituían una festividad agrícola por esa época del año (más o menos por agosto y septiembre) la agricultura se volvía una tarea difícil debido al clima, por lo que los sacrificios y las oblaciones eran indispensables para garantizar la comida en esas épocas difíciles. Es más, no solo en las concepciones nahua, para las comunidades chontales y xi'ui el ritual de la ofrenda es demasiado importante y el no hacerla implica necesariamente una consecuencia negativa<sup>3</sup>. La obligación de México es entonces celebrar, cocinar, comer hasta hartarse, ofrendar, armar alboroto pero, sobre todo, recibir: al viajero, al vecino, al amigo, al pariente, al muerto.

De tal suerte que el antepasado, en su forma anímica, es 'el que viene de allá', de donde es la región de los muertos, con un permiso para disfrutar, celebrar y reafirmar los lazos de identidad en una comunidad? [...] Por este motivo, esta celebración no es el duelo, no duele. No puede recibirse al pariente, al amigo, al antepasado con lágrimas en los ojos; es tiempo de fiesta y podemos hacerla. Al visitante se le abren las puertas y se le da en abundancia, porque gracias a su intercesión con la divinidad (Fieles Difuntos, santos, antepasados), nos han brindado una gran cosecha. El que

---

<sup>3</sup> En "De sombras, sapos y espíritus. Relatos sobre el día de muertos entre los chontales de Tabasco y los pames de Querétaro", otro de los artículos de la revista *Cuadernos de patrimonio cultural y turismo. Cuaderno 16*, Miguel Ángel Rubio y Meztili Martínez recopilan las historias y los relatos de las comunidades indígenas a lo largo de México, cada uno cuenta con detalle cómo se organiza entonces la ofrenda y cada cuanto se pone; es impresionante ver entonces aquí las variaciones que hay de la celebración y se acoplan a cada comunidad indígena distinta. Aun así, todos los relatos terminan de la misma manera: el que no ponga la ofrenda ha de morir; por lo que es claro que para los mexicanos este es un rito que por ningún motivo se puede omitir.

venga, sea de aquí o forastero, es convidado, no vaya a ser el muerto disfrazado. (Mendoza Luján 34)

Es importante pues que con cada visita se sea cordial y se entable también un diálogo, uno le pregunta al que viene de afuera ¿cómo está? y ¿cómo le ha ido? Si uno lo conoce, le pregunta por su familia, por su mascota, le cuenta cosas y escucha lo que el otro le tenga que decir o le quiera contar; si uno no lo conoce, pues ese día lo empieza a conocer para que en una siguiente ocasión le pueda preguntar algo nuevo. Los muertos viven donde se les entierra solo que en otro plano de existencia, por lo que el rito generalmente consiste en acudir al cementerio o a donde se enterró para colocar la ofrenda y para charlas con el muerto. En *Antropología de la muerte*, Louis-Vincent Thomas dice que, al morir un ser querido, “la presencia de su cadáver significa para mí la desaparición definitiva del diálogo” (279); de cierta manera, para Thomas, una parte de uno se muere con la muerte del otro, la vida propia debe metamorfosearse por lo que hay espacios, como el diálogo, que dejarán de estar presentes en nuestra vida. Sin embargo, los mexicanos no tienen este problema, por supuesto que deben acoplarse, pero el muerto va a volver, va a regresar, ese diálogo va a volver a abrirse, esos espacios van a volver a aparecer. De ahí que haya una relación entre el mexicano y su propia tierra, y una significación detrás del dejarla porque también es dejar a sus muertos ahí e impedir esa posibilidad del reencuentro.

#### A. La fiesta como un espacio de violencia:

La fiesta es el espacio del caos por lo que no es de extrañarse que en esa revuelta, como diría Paz, salgan a relucir insultos, riñas, disputas, asesinatos y violaciones. En la mayoría de las fiestas se bebe y muchas veces el alcohol actúa como estimulante, se vuelve para ciertas personas una suerte de pase libre para el descontrol. Esto no es de ahora y tampoco solo de América Latina, en *Los espacios de la violencia. Tabernas y fiestas en Vizcaya*, escrito por Luis Bernal Serna, se muestra a partir de registros policiales y una lectura historiográfica que entre 1560 y 1808 gran parte de las muertes de los vizcaínos y de las riñas se dieron en tabernas y en fiestas “[...] se trataba de peleas producidas en momentos de arrebato. Favorecidos por el exceso de la bebida, y que, en muchos casos, se originaban tras discusiones de partidas de cartas” (Bernal Serna 411). El juego, las tierras, las deudas, los celos, y otras tantas razones por las cuales se puede empezar una pelea, sumándole

a eso que en muchos casos se cuenta con armas —sean blancas o de fuego— que escalan rápidamente el conflicto hasta que este acaba en desastre.

Sin embargo, la situación de violencia que más es ignorada en este artículo es la de la violación, probablemente porque el concepto de violación y de abuso sexual es más bien reciente más que porque no hubiese habido alguna. En el texto de Bernal se mencionó un par de veces que estos hombres eran en su mayoría casados, pero que sus mujeres no parecían haber asistido a la taberna o al baile, y tiene sentido porque la fiesta es espacio de sexo y, por lo tanto, es espacio de infidelidad. Aun así, mencionaba que la mayoría de las mujeres que asistían a esos sitios o trabajaban como meseras en las tabernas o eran prostitutas; aunque no pretendo contradecir el estudio de Serna, sí logro notar que es un estereotipo que se mantiene hoy en día en muchos lugares, la buena mujer, la esposa, la madre, se queda en la casa y la mala, la prostituta, es la que sale; por lo que de ahí se pretende justificar muchas violaciones (“ella se lo buscó”) y sabemos que muchas veces no es así; solo falta abrir el buscador de Google para encontrar infinidad de casos en distintas ciudades de Colombia, Argentina, México, etc, en las que una mujer, una muchacha y a veces hasta una niña es violada en una fiesta de cumpleaños, en un matrimonio, en una reunión familiar, etc.

Por esto mismo, dudo de que el Día de Muertos se salve de ser un espacio de violencia en todo el sentido de la palabra. De por sí, la muerte muchas veces conlleva un acto violento, son muy pocos los personajes de mis cuentos que mueren de enfermedad o por alguna causa natural, e incluso de llegar a ser así el proceso de morir resulta ser violento con un cuerpo que lucha por seguir viviendo, solo basta mirar a la abuela que se está muriendo de cáncer. Entonces si la fiesta genera espacios de violencia y la muerte de por sí muchas veces es la consecuencia de una serie de situaciones violentas, definitivamente el Día de Muertos no puede estar exento de la misma en casi que todas sus manifestaciones.

### III. Todos los Santos

México es un pueblo creyente, en América Latina parte de la razón por la que se sobrevivió a la colonización fue la conversión al catolicismo. Dios es importante en nuestras historias pero también lo es Cristo —como otra manifestación de Dios— y lo es especialmente la Virgen María; no somos protestantes (a pesar de que sí los hay como hay de otras religiones), somos católicos y también somos marianos. La figura de la Virgen es crucial en la religión latinoamericana, la serie de relatos

que narran las apariciones de María constituyen la base de la conversión y de la fe en América Latina. Una de los programas de televisión más famosas de México se llama *La Rosa de Guadalupe* y en general cuenta historias de personas cuyos problemas fueron resueltos gracias a la fe que le tenían a la Virgen y al compromiso con el que llevan sus valores cristianos, la telenovela en sí — aunque ha ganado un par de premios— no tiene ni buenas actuaciones ni un guion espectacular, pero su éxito radica en el valor que le dan a la fe. En sí, la religión influye mucho en la vida y en la muerte de los mexicanos, la oración es crucial entonces en el rito mexicano (y latinoamericano) al igual que la misa, porque un fiel católico asiste sagradamente a la eucaristía cada domingo.

Por lo tanto, es imposible excluir de la fiesta el ritual religioso y lo que conlleva también. El Bautismo, la Confirmación, la Eucaristía, la Confesión, la Unción de los Enfermos, el Orden Sagrado y el Matrimonio son los siete sacramentos de la fe católica<sup>4</sup>, por lo que casi que indispensables en la vida latinoamericana; durante muchos años en Colombia —incluso después de que salió la Constitución de 1991, donde el país se establece como un Estado laico— la partida de bautizo era tanto un documento religioso como uno legal, por lo que los niños que no contasen con ella no podían acceder a la gran mayoría de los colegios; es más, muchas veces también se podía rechazar el ingreso de un niño al colegio si era un hijo por fuera del matrimonio. Por lo que durante años, el cumplimiento de los sacramentos no solo hacía parte de un orden religioso, sino de un orden político y social, y para muchas personas aún lo es tanto aquí en Colombia como en México, independientemente de lo que diga la ley y así haya ido cambiando con los años. Se supone que cada sacramento abre un nuevo espacio en la gracia de Dios, te permite estar más cerca del Cielo y, por lo tanto, de la salvación; los niños no bautizados, por ejemplo, no pueden acceder al cielo católico cuando se mueren, los matrimonios por la Iglesia durante mucho tiempo fueron casi que imposibles de divorciar e incluso ahora cuando se supone que acceder al permiso eclesiástico para hacerlo necesita de pruebas, así ambos integrantes del matrimonio quieran diluirlo, esto porque “lo que ha unido Dios, no lo separa el hombre”; la confesión es esencial para los demás sacramentos, no se puede estar en gracia de Dios si no redimes tus pecados de vez en cuando y

---

<sup>4</sup> La Universidad Complutense de Madrid tiene un artículo llamado Siete Sacramentos por Ángel Pazos López en el que se describe con mayor exactitud la importancia de cada uno en el fortalecimiento de la fe y, con mayor exactitud, su respectiva iconografía. “Los siete sacramentos son los signos por los cuales se les facilita a los cristianos el camino a la salvación de su alma, santificando ciertos momentos cruciales ritualizados a lo largo de su ciclo vital”. Cada sacramento entonces conlleva su propio ritual y es a través de estos que el creyente se consolida como católico ante los ojos tanto de la Iglesia y la comunidad cristiana como ante los de Dios.

para ello primero debes admitirlos y después cumplir con la debida penitencia, solo así no corrompes el resto, de no hacerlo los demás sacramentos son inválidos, incluso el Orden Sagrado, que es el sacerdocio mismo y es el que más te acerca a Dios por lo que es también el que exige más compromiso con la fe.

#### IV. El Centro y la Periferia

Raúl Prebisch, en *La crisis de la economía política y la revolución keynesiana*, se refiere a un sistema económico dinámico como una suerte de proceso mundial en el que hay unos países que comprenden el Centro, que se encarga de la manufacturación, y otros que hacen parte de la Periferia, que produce las materias primas. Bajo esta lógica, las materias primas se obtienen mediante la explotación de países subdesarrollados y se gastan en el llamado primer mundo; a cambio, se supone, que el Centro atiende a las demandas de los insumos manufacturados no solo de los países que lo comprenden sino también de los hacen parte de la Periferia. Esta misma dinámica económica que explica Prebisch funciona en varios países de Latinoamérica (por no decir que en todos): el Centro es comprendido por la capital y quizás también un par de ciudades también grandes en los cuales se administran y se manufacturan las materias primas que se obtienen del resto del país, de la Periferia. Dicha dinámica termina siendo injusta porque las grandes ciudades terminan quedándose con todo o vendiéndolas a países del Centro global, por lo que es en estas grandes ciudades donde se concentra no solo el poder económico sino el político y, por lo tanto, las decisiones sobre la distribución de los recursos, la infraestructura, la inversión y la explotación de la tierra que en realidad está es en la Periferia. Por lo que todo lo que no pertenezca al Centro, al Centro termina volviéndose un lugar muy pobre que solo mejora circunstancialmente en temporada de elecciones.

#### V. La comida, el hambre y la pobreza

No se puede hablar de fiesta sin hablar de comida y mucho menos en la fiesta de Día de Muertos, donde la comida juega un papel fundamental en lo referente a la ofrenda. Cada región tiene, por las características de su suelo y demás condiciones geográficas, una serie de alimentos y comidas típicas. En ciertas regiones crece más fruta y más comida que en otras; hay zonas, como la colombiana, cuyo suelo es rico para cultivo de centenares de alimentos: la zona de Armero, al

tratarse de suelo volcánico, resulta ser uno de los más fértiles de la tierra. En la fiesta todo se despliega y la comida cae en abundancia. Se dice muchas veces por ahí: “nosotros somos pobres, pero comida no nos falta”; lo que en parte es cierto pues hasta pareciera que las mamás y las abuelas tuviesen un talento para multiplicar la comida porque, como ellas mismas suelen decir, “donde comen tres, comen cinco”. Sin embargo, cualquier número multiplicado por cero no puede dar otro número sino cero. ¿Qué pasa cuando no hay comida para multiplicar? La pobreza nos ha acompañado por mucho tiempo y en muchos casos es insostenible, las elecciones se ganan con tamales y de vez en cuando, si el candidato aún no convence, también con mercados; en tiempo de elecciones es el único momento en el que el Centro se acuerda que la periferia no tiene ni en dónde caerse muerta.

Los cuentos usan el hambre porque el hambre se mueve en todo *El llano en llamas* como manifestación de la pobreza: del hambre se trata *La fórmula secreta*, con el hambre de Dionisio Pinzón inicia *El gallo de oro* y de hambre se muere Comala en *Pedro Páramo*; América Latina lleva años muriéndose de hambre<sup>5</sup>. Inevitablemente las narraciones iban a terminar girando también en torno al hambre y a la pobreza, porque el hambre es una consecuencia directa del ser muy pobre. La mayor prueba del nivel de pobreza radica en la ausencia de leche. La leche es el primer alimento que consumimos los mamíferos apenas salimos del vientre. Se es dada por la mamá, la proveedora principal de alimento; además, existen incontables estudios de cómo la leche materna es irremplazable en el desarrollo de un bebé, de una cría, pero la producción de leche materna en todos los mamíferos está ligada a la alimentación correcta de la madre; basta ver cualquier programa de mamíferos de NatGeo Wild para entender que la preocupación por alimentarse a sí misma no es tanto por su hambre sino porque ningún cuerpo que se esté deshidratando puede darse el lujo de alimentar a otro: La producción de leche se frena si no se come. La leche —sea materna o de vaca e incluso de otros animales— es la representación más básica del alimento humano así como del resto de los mamíferos, por lo que el nivel de pobreza debe ser terrible si ni siquiera hay leche para darles a los bebés.

---

<sup>5</sup> La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (ONUAA) sacó un informe en el 2019 sobre el crecimiento del hambre en América Latina y el Caribe. Según en el informe entre el 2014 y el 2018, la subalimentación había aumentado a nivel global, especialmente por los índices de África y, aunque en menor medida, a los de América Latina. Para ese momento 4,8 millones de niños menores de cinco años sufrían de desnutrición crónica y, aunque no todos los casos de desnutrición crónica terminan en muerte, sí es cierto que se trata de una suerte de mal silencioso que puede causar fallas renales, circulatorias y cerebrales.

## VI. La maternidad

La maternidad es un concepto cambiante, por eso es que a lo largo de los cuentos no quise dejar una sola perspectiva del ser madre, sino más bien incluir varias: la madre que siempre quiere cuidar a sus hijos, la madre que quedó viuda, la madre que es también abuela, la madre que perdió a su único hijo y la madre que es hermana.

En el apartado anterior vimos que la madre es la fuente primera de alimento, lo es incluso desde antes de serlo, desde que el feto se forma en el vientre. De ahí en más, una madre —tanto humana como animal— se preocupa constantemente de la supervivencia de esa criatura que salió de ella, la comida ya no es solo su comida, sus espacios ya no son solo sus espacios; de cierta manera, ser madre es compartirse con otro. En la película *Pieces of a woman*, dirigida por Kornel Mandruzco, la protagonista, interpretada por Vanessa Kirby, empieza la película estando embarazada, tiene un parto difícil en casa de la mano de una partera, sostiene a su hija en los brazos y la pierde en tan solo un par de minutos. *Pieces of a woman* cuenta la historia del duelo de una madre que no alcanzó a serlo, de una mujer que se siente incompleta y el cómo ella y el cómo su cuerpo deben acoplarse de nuevo y juntarse de nuevo a pesar de la plena conciencia de que la otra parte de ellas, la parte con la que deberían estarse compartiendo ya no está ahí. En este caso, definitivamente entiendo a la perfección a Thomas cuando dice que la muerte del otro es, en un sentido, también un poco de la propia muerte.<sup>6</sup>

Todas las madres que trabajé en los cuentos tienen algo en común y es que todas sufrieron o están sufriendo. En América Latina nos encontramos con una serie de madres que han tenido que padecer un dolor inimaginable ante la incapacidad de enterrar a sus hijos. En *Dolerse*, Cristina Rivera Garza menciona a las madres mexicanas y recopila sus voces preguntándole al presidente por los cuerpos de sus hijos. En *La historia oficial*, una película argentina de Luis Penzo, una mujer que no puede tener hijos se convierte en mamá porque su esposo logra “adoptar a una niña”; a medida que avanza la película, la mujer se encuentra con una mujer de edad que no busca solo a su hijo muerto, ella ya sabe que su hijo no va a aparecer, ella está buscando a su nieta, la que sí está viva y a la que regalaron; la madre adoptiva se da entonces cuenta que su hija no fue adoptada, fue robada, la robó el Gobierno y se la dieron, ella es madre porque otra mujer que era también madre fue torturada, usada y asesinada.

---

<sup>6</sup> Esta noción de la madre que perdió a su bebé está ampliada en las anotaciones del cuento “El llano”.

## VII. El purgatorio en Pedro Páramo

En incontables estudios sobre *Pedro Páramo*, y el de Jurado Valencia no es la excepción, se plantea la idea de que Comala es o un infierno o un purgatorio. En este trabajo, se construye como un purgatorio porque Comala parece ser una suerte de limbo, un espacio en el que no hay nada y en que parece que ni siquiera se mueve el tiempo (a pesar de que sí lo hace). Todo indica, salvo la aparición del obispo, que el padre Rentería fue el último cura establecido en Comala; uno que, después de la muerte de Miguel Páramo, había perdido la capacidad de absolver a los otros de sus pecados por lo que el espacio de la confesión y del arrepentimiento se vuelve inútil y después queda inexistente cuando el padre se va de Comala y no vuelve nunca. ¿Por qué si se tratase de un infierno nos encontraríamos a personajes como Eduviges, Damiana, Dorotea y Susana ahí y nunca a Pedro Páramo? Me atrevería a decir que la ausencia de ese rencor vivo es una clave de lectura para entender a Comala como otra cosa, como un espacio reflexivo, porque se supone que el objetivo del purgatorio, o por lo menos es así en el cristianismo, es expiar los pecados para poder acceder a la vida eterna. A medida que Dante desciende por los círculos del infierno de *La divina comedia* van apareciendo castigos cada vez más dolorosos pues se supone que entre más abajo en el infierno, más grave fue tu pecado, estos se basan en la repetición constante y sin descanso de un dolor casi que corporal. En purgatorio, por otro lado, no se desciende, se asciende, el objetivo de este estado intermedio no es quedarse ahí, o prosperas y vas subiendo o fracasas y te vas para abajo. Si bien Comala no se trata propiamente del purgatorio cristiano, tampoco hay un castigo constante que genere dolor, más bien se trata de un espacio penitenciario que se quedó sin salidas y en el que todos quedaron atrapados. La idea del purgatorio también conlleva la idea de una esperanza en la penitencia, una esperanza de que quizás en algún momento puedas salir de ahí, puedas escaparte al mar.

## VIII. La Violencia

El nueve de abril de 1948 fue asesinado Jorge Eliécer Gaitán; de ahí empezó en Colombia un periodo que se bautizó como ‘la Violencia’, como si ese hubiese sido el único periodo violento en el país. En ese periodo fueron todos contra todos, alrededor del país los unos se mataban a los otros y surgieron un montón de guerrillas y grupos paramilitares que acabaron con todo. A lo largo del país las tierras empezaron a ser despojadas de los campesinos por estos grupos y hoy en día nadie

sabe muy bien qué pasó con ellas y a los desplazados que siguen vivos poco o nada les interesa que se las restituyan. En el ensayo “Niveles de realidad en la literatura de la violencia en Colombia”, Laura Restrepo hace un estudio de cómo de este periodo salió una serie de literatura que ayudó a mitificar este proceso. “También contribuye a la mitificación del fenómeno de la ‘Violencia’ el hecho de que la gran mayoría de quienes fueron sus víctimas directas o sus protagonistas activos, jamás comprendieron la naturaleza del proceso que los sacudía” (Restrepo 120); y es cierto, María del Socorro Lache tenía menos de diez años cuando le tocó dejar su hogar en una vereda del Tolima para caminar hasta Bogotá y volverse sirvienta bajo el mando de grandes señoras cachacas, cocinando, limpiando y cuidando niños; viviendo ahí, por lo menos se garantizaba la comida sin saber siquiera si sus once hermanos habían comido así fuese un pedazo de pan. Cuando le llegó su primera menstruación pensó que se estaba muriendo y fue la señora para la que trabajaba y no su mamá quien le enseñó que era un proceso natural. Hoy en día, a sus 77 años, mi nana sigue sin entender la naturaleza de su infancia tan violenta.

En el texto de Restrepo, se hace un análisis de la literatura que surgió de ese periodo, novelas como *El zarpazo* o *El monstruo* terminan mostrando la violencia como un juego de buenos o malos, en donde los buenos son los liberales o los conservadores (dependiendo de la afiliación política del autor) y se presentan como los héroes, los divinos, los correctos, los bondadosos; los malos son los otros, los engendros del diablo, los monstruosos, los enviados de Satanás. En ese tipo de literatura, la ‘violencia’ es presentada como algo que pasó de la nada y los protagonistas buscan volver a un pasado donde todo estaba mejor; de vez en cuando mi nana también piensa que antes del 9 de abril, todo estaba bien en el país.

Por eso es tan interesante el análisis que hace Restrepo de *La mala hora*, que está ambientada en un periodo “pacífico” en el que se supone que la ‘violencia’ ya acabó pero que en realidad es lo que va a abrir paso a un nuevo periodo de violencia. En *La mala hora* hay un protagonista colectivo: el pueblo, “es la novela de la violencia escondida, que va creciendo bajo piel minuto a minuto, hasta que finalmente revienta y aparece al descubierto” (Restrepo 162); Restrepo ahí se refiere a un pasaje de *La mala hora* que es, en realidad, mi momento favorito de la novela y es muy adecuado al contexto colombiano de hoy, había una suerte de calma durante el último periodo de Santos gracias al proceso de paz que se firmó con las FARC, pero había una suerte de violencia silenciosa entre los grupos paramilitares activos y demás grupos que no hicieron o no quisieron formar parte del acuerdo. Cuando se posicionó Iván Duque esa violencia fue

creciendo hasta que estalló y ya para hoy van más de 700 líderes sociales asesinados, más de sesenta muertos en las manifestaciones, la ciudad está militarizada, aumentaron los robos a mano armada, han regresado los secuestros políticos y es en este momento que entiendo a García Márquez cuando dice que “el temor no era sentimiento predominante. Había más bien una sensación de victoria colectiva por la confirmación de lo que estaba en la conciencia de todos: las cosas no habían cambiado” (*La mala hora* 186-187).

En muchos de los textos de Rulfo se visualiza la Revolución Mexicana (porque en México sí se le llamó revolución) pero yo no puedo hablar de esa revolución porque no solo no la conozco lo suficiente sino porque yo ya tengo mi propio conflicto nacional por el cual dolerme; sin embargo, quise meter ese conflicto de una manera rulfiana, sutil pero latente, y de ahí en más nos damos cuentas de que nuestras problemáticas latinoamericanas no difieren mucho la una de la otra: la migración y el problema de la tierra son temáticas tan colombianas como mexicanas, por lo que, de la mano de lo que dice Laura Restrepo en *Niveles de realidad en la literatura de la violencia en Colombia*, se puede hablar de estos temas en literatura sin volverla una obra política así en ella medien posturas o intereses personales.

## *El credo*

Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí viene a juzgar a vivos y a muertos.

Creo en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna.

Amén

El credo fue la única oración que no me aprendí para mi primera comunión.

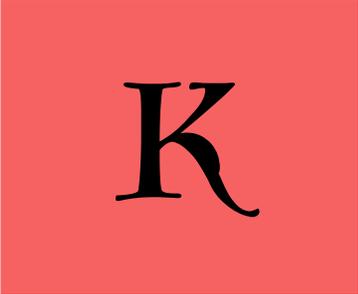
El credo

Latinoamérica trae consigo la tradición cristiana que heredó de España, México es en particular un país sumamente católico.

Se supone que el credo es la oración que reafirma la fe —así lo entiendo yo, al menos— como una manera de autoafirmarse como creyente, de considerarse a sí mismo católico. Tiene sentido que sea la oración más importante de la primera comunión, que sea la que te prepare para recibir el cuerpo y la sangre de Cristo: tienes que creer en su sacrificio para que la comunión sea sanadora.

El protagonista se sabe la oración, es lo suficientemente grande para haber comulgado alguna vez. Se asumió desde muy joven como cabeza de la familia, hay muchas cosas que desconoce, que no acaba de entender, otras que no quiere entender y otras que entiende muy bien. Pero lo más importante es que él *cree*, él cree cosas

*Creo...*



todo el tiempo y creer en Dios es lo único que le queda para pasar el hambre y eventualmente la muerte.

Originalmente iba a usar otra oración, la de “Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...”, a la que el resto responde: “Como era en un principio por los siglos de los siglos. Amén”, pero me gustó más la repetición constante del fonema /k/ que está presente en la del Credo y construí el cuento a partir de ahí; quise entonces aprovechar este fonema al máximo, no solo con el uso de la ‘c’, sino también con el de la ‘q’ (‘que’ y ‘qui’).

### La fórmula secreta

Este cuento está inspirado en “La fórmula secreta” de Rulfo, o por lo menos en la que está en *El gallo de oro y otros relatos*. Se supone que Rulfo hace un texto escrito en verso —que no alcanzo a entender bien qué es, si un poema o un monólogo o un ensayo— para la película de Rubén Gaméz que lleva ese nombre. La voz poética de dicho texto me gustó un montón, así es que suena el Rulfo que me encanta y me gustó usarla de base para el cuento.

Algunas frases del texto están tal cual:

- |  |   |  |
|--|---|--|
| “La verdad es que cuesta trabajo aclimatarse al hambre”<br>(Rulfo, <i>El gallo de oro y otros relatos</i> 111) | → | Está puro al comienzo, porque el hambre es esencial en el cuento, así como la resignación. |
| “El mundo está inundado de gente como nosotros”<br>(Rulfo, <i>El gallo de oro y otros relatos</i> 112)         | → | En todos lados nos morimos de hambre   |

Otras más bien sirvieron de inspiración:

“Lo único cierto es que aquí todos estamos a medio morir y no tenemos ni siquiera dónde caernos muertos” (Rulfo, *El gallo de oro y otros relatos* 111)

→ La pobreza absoluta es bastante rulfiana: esta ausencia suena en los textos de Rulfo, no solo en Pedro Páramo, también en cuentos como *Es que somos muy pobres*, *Nos han dado la tierra* o *No oyes ladrar a los perros*

Ruega por nosotros  
Ruega por nosotros

Nueve veces pone Rulfo en *La fórmula secreta* el ‘ruega por nosotros’, eso me hizo pensar que las oraciones tienden a ser muy repetitivas al igual que las misas<sup>7</sup>. En el apartado “Los peligros del alma” en el libro de Frazer, el autor rastrea una serie de rituales de distintas culturas que pretenden salvaguardar el alma no solo en el caso de la muerte sino también en el de la enfermedad. Dichos rituales funcionan a partir de la repetición: la repetición del ritual

físico, por ejemplo “[c]uando alguien bosteza o estornuda en su presencia, los hindúes castañetean siempre los dedos creyendo que esto impedirá, a aquél que se le salga el alma por la boca abierta” (Frazer 220), es decir que el castaño se repite en cada bostezo y en cada estornudo, si una persona estornuda tres veces seguidas pues entonces se castaña los dedos tres veces seguidas; por lo mismo, si es el caso de un ritual que implique el uso de la palabra, lo dicho se repite. Frazer menciona también un caso en la península de Minahassa en el que se hace ritual para proteger el alma de una familia de los demonios que pueden habitar en una casa nueva, el éxito de este recae en que después de que el alma pronuncie una suerte de oración, estas sean repetidas por la dueña de la casa y, posteriormente, por el resto de la familia. En general, para que un rito funcione, es indispensable que sus participantes repitan los pasos del ritual. Es por esto que el rito suena, que la religión —o más bien la fe— suena y quiero que suene en este cuento porque, además de ser una fiesta de muertos, también la celebración es en honor a la fiesta de Todos los Santos y es importante resaltar la parte religiosa.

## Paso del Norte

Me inspiré mucho en la imagen del tren en el que se escabullen los migrantes y el infinito conflicto del paso ilegal en la frontera entre México y Estados Unidos. Si se viene de México o de más abajo no importa mucho, pero si se sabe que todos van para allá, a buscar una mejor vida, incluso si esa mejor vida implica el entrar como ilegales y el hecho de que hay que enfrentarse a todos los riesgos del viaje como es el subirse al tren en movimiento, el bajarse en las mismas circunstancias, el pasar el río a oscuras, rogando que no los vea nadie porque les pueden disparar—como pasa en el cuento

---

<sup>7</sup> Véase más adelante en las reflexiones del cuento *Mea Culpa*

de Rulfo— para enfrentarse al desierto y a la posibilidad de perderse en tierras extranjeras. El migrante es siempre esta figura que se arriesga, regresar nunca parece ser una buena opción.

Tanto en el cuento de Rulfo como en el mío el hijo se duele de su papá; sin embargo, aquí es el padre quien se va a buscar la mejor vida en Estados Unidos porque siempre ese riesgo vale más que quedarse ahí; el niño se asume entonces como cabeza de familia resintiéndose del padre que no lo hizo y que los abandonó. En “Paso del Norte” el hijo sí regresa y se encuentra con que su mujer se había ido con otro; ahí su padre le reclama el haberle cuidado los hijos mientras él no hacía más que perder el tiempo porque se fue mal y volvió peor; en este el migrante no vuelve nunca, en mi cabeza nunca logró pasar la frontera pero tampoco creo que hubiese vuelto de haberlo logrado.

## Voz

Primera persona del singular.

Él cuenta su historia y cómo acabó ahí, pero lo más importante es que cuenta la historia de cómo acabó por morirse eventualmente él también, así el acto de morirse no esté narrado como tal. La construcción de este narrador que a la vez es personaje se realizó en torno al de *Es que somos muy pobres*; sin embargo, en este caso hay más apelaciones al lector porque el objetivo es tenerlo ahí pendiente, atento, confundido. Le está hablando a alguien que llegó al pueblo muerto de casualidad, puede ser que también se trate de un migrante.

## Día de Muertos

En *Pedro Páramo* de Rulfo y en *La amortajada* de María Luisa Bombal el muerto habla desde su cuerpo generalmente inerte (aunque con sus excepciones) y también desde su descomposición. En la novela de Rulfo, Doretea y Juan Preciado hablan desde el estar enterrados y desde estar enterrados juntos, quizás la autoconciencia corporal pueda no parecer clara porque no hay una gran reflexión al respecto, pero sí hay un sentir el cuerpo del otro, el sentirse enterrados juntos más allá de solo oírse sino de estar hueso contra hueso. Sin embargo, quizás esta manera de percibirse en la muerte se más clara en la novela de Bombal, en la que Ana María habla desde la mortaja en su propio velorio y en la que es consiente de su inmovilidad y, por lo tanto, de todos los movimientos

de quienes la rodean; aun así, su incapacidad de moverse no implica incapacidad de sentir, ella siente la calidez o la frialdad del tacto, siente las lágrimas cuando le caen encima y es capaz de verlos, olerlos y oírlos porque sus sentidos funcionan igual estando muerta.

El hambre está asociada al cuerpo, el estómago es el que se vacía y pide de comer, “la vida está en la muela”, suele decir mi papá refiriéndose a que, mientras uno coma bien y haga bien del cuerpo, uno está sano y está vivo. Aunque el comer y, por lo tanto, el hambre están asociados entonces con la vida del cuerpo, yo sí creo que muchos años sin ofrenda pueden dejar con hambre a un muerto, especialmente si se murió de inanición. Es por esto y por la concepción de que se sigue viviendo de alguna manera después de muerto, que el protagonista sigue sintiendo el hambre especialmente apenas inicia noviembre, cuando se supone que sus parientes vivos —que claramente ya no tiene— deberían ponerle una ofrenda.

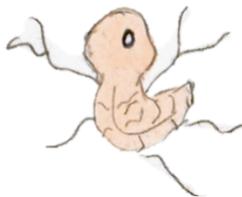
En el Día de Muertos, los mexicanos dan la bienvenida a sus muertos y uno de los ritos más importantes es la ofrenda de comida, como mencioné antes, existen cantidad de historias que giran en torno a aquellos que se negaron a poner la ofrenda y acabaron muertos. Cada región de México vive el Día de Muertos de una manera distinta, es por esto que el protagonista dice que le ponían la leche a su hermano “unos días antes de hoy” para referirse al 30 de octubre: día en el que se recibe a los niños que no alcanzaron a bautizarse.

La primera versión de este cuento se escribió el 08/01/2021

## *El parásito*

*Que vive a costa de otro [...], alimentándose de él y depauperándolo sin llegar a matarlo.*

Definición de ‘parásito’  
Real Academia Española



*Ilustración 1. El parásito*

Dolor abdominal, náuseas con o sin vómitos, dolor de cabeza, fatiga, diarrea, alteración en el peso y gases... todos esos son síntomas tanto de amebiasis como de embarazo.

La dualidad entre parásito y bebé es necesaria dentro del cuento, por esto la negativa de llamarlo humano en algún punto del relato (preferí decirle ‘bicho’ o ‘criatura’). Cada escena se construyó de tal manera que la situación pueda prestarse para ambas cosas, aun sabiendo que se trata de una violación y por consecuencia lógica de un embarazo. La ruda, por ejemplo, se la ofrecen porque “ella está embarazada” y la planta es famosa por poseer propiedades abortivas, pero no le hace ningún efecto ni le cura nada porque “se trata de un parásito” que no va a desaparecer con un simple puñado de ruda.

### Narración

No quise dejarlo en primera persona porque sé lo difícil que es para una hablar del abuso sexual que ha sufrido y lo es mucho más si se trata de una violación. A veces es mucho más fácil fingir que no pasó, especialmente en contextos como el de la Ximena en los que no hay manera en que se castigue al violador sino que, por el contrario, es más probable que le caigan encima a ella. Esa es la razón de la tercera persona y de este narrador heterodiegético (porque nadie vio lo que pasó ni lo quiso ver tampoco, la naturaleza es la única testigo), y, por lo mismo, para mí es un narrador que no tiene género, no puedo imaginármela totalmente como una narradora pero tampoco logro concebirlo como un narrador meramente masculino. Quizás es como una suerte de Doreteo, que en realidad es Dorotea, pero al fin y al cabo da igual, es lo mismo, aunque tampoco se trata de Doretea, precisamente porque la voy a usar más adelante para esto mismo y la narración



*Ilustración 2. Gajo de ruda*

es completamente distinta. No quisiera atribuirle un género porque el cuento se basa en la dualidad y quisiera que la voz poética pudiese ser ambas cosas y a la vez ninguna.

Este cuento tiene, más que un cambio de narrador, un cambio de temporalidad y es por esto que este cambio está en *itálica*. Estas son retrospectivas que más bien son

recuerdos, nos sumergimos en los recuerdos de Ximena; quizás este narrador podría tratarse más de la muerte misma que en días de fiesta siempre está junto al río, no vaya y sea que un borracho se caiga, no se trata propiamente de la voz de la Ximena; aun así, es cierto que después de estas intervenciones pareciera que el primer narrador se apiadara más de ella, como si también escuchase el relato y se doliera de esa violación.

De alguna manera “El parásito” está dirigido a todas aquellas mujeres que alguna vez sufrieron de abuso sexual, especialmente si se trató de una violación, quiero que sepan que no están locas y que aquí se les cree y que si se trata de un parásito que hay que sacar de su cuerpo, pues que se les saque del cuerpo.

## Lenguaje

**La naturaleza** respalda de alguna manera a la viuda, por lo que su muerte detiene por unos segundos el flujo natural de la vida, el agua y el viento se duelen de su tragedia, duelo que rompe la criatura cuando se arrastra.

En este cuento el lenguaje no suena de la misma manera que en los otros, aquí predomina el silencio, por eso hay tanto reguero de comas, por decirlo de algún modo. A su vez, es un cuento en el que hay mucha imposibilidad de hablar para ella y la naturaleza deja de ser para guardarle luto a su muerte, es difícil escribir el silencio en un cuento, pero de eso se trata este cuento en el fondo, de como muchas veces toca guardar silencio porque nos lo imponen o porque no hay palabras para describir lo que una está sintiendo.

**PIPONA** : En Colombia la usamos para referirnos a una persona que tiene pipa, es decir, que está barrigona. Este término es muy coloquial nuestro y no sé qué tanto se entienda en México; de todas formas, me gusta que el texto quede híbrido así se desarrolle en Comala, es otra manera

**Ximena** es una muchacha que fue criada para ser una mujer recatada y una buena esposa, ella cree genuinamente en su corazón que el sexo es un acto de amor y, por lo tanto, también la reproducción. De ahí que no reconozca a la criatura como bebé, obviamente una parte de ella sabe lo que es pero es algo que no puede concebir, sumándole a esto que el admitir el embarazo es admitir el sexo y, por tanto, admitir la violación.

de ponerle algo mío dentro del cuento de Rulfo. Además, en un cuento donde lo dual juega un papel tan importante me gusta que los términos usados también hagan parte de esa tónica.

**PIRUJA** : En “Es que somos muy pobres” de Rulfo, las hermanas mayores del protagonista “se echaron a perder porque eran muy retobadas” (*El llano en llamas* 130); el padre teme entonces que su hija menor se vuelva una piruja como sus hermanas. La palabra ‘piruja’ se me hace muy mexicana: la RAE pone en la acepción tres de la palabra ‘piruja’ que es una manera despectiva utilizada en México para decir ‘prostituta’. En realidad considero que los latinoamericanos podemos entender —así no la

usemos— lo que Rulfo quiere decir en ese fragmento, pero en Colombia si queremos decir que alguien es una prostituta este término no hace parte del repertorio de palabras destinadas a la situación. El uso de este término reafirma esa dualidad de la que hablé antes.

En “El parásito”, la Ximena no es en verdad una piruja, ella es hermosa, es latina, es pueblerina, es viuda, es joven pero no es una piruja. Sin embargo, en contextos conservadores y cristianos, cualquier mujer que tenga sexo por fuera del matrimonio es considerada una piruja. La palabra ‘violación’ deja de existir si el perpetuador es poderoso o si hay tragos de por medio. La primera respuesta que da el pueblo para la situación de la Ximena es que ella era una piruja.

### Un espacio de violación

No tengo ni idea de cuántas mujeres en el mundo están siendo violadas en este momento mientras escribo esta bitácora pero sí sé que muchas de esas mujeres son violadas durante alguna fiesta, especialmente si dicha fiesta ocurre de noche. El ruido y la falta de luz generan el ambiente propicio para la violación, sumémosle a eso que todo el mundo tiene los ojos en otro lado; nosotras hemos aprendido que no podemos recibir un trago de un extraño por miedo a que esté adulterado y quien sabe qué pase con nosotras después.

**El pueblo** como esa ‘masa no pensante’ que no cuestiona, sino que asume las cosas: “por algo sería”.

Por su parte, la religión también media en el asociar el embarazo como una bendición y como algo que hay que recibir con amor así se trate de una violación.

Salvo en un par de excepciones, en ambos casos mujeres, que denotan signos de apoyo de maneras distintas, pero que comprenden que se trató de una violación y que, a sus maneras, le sugieren cómo lidiar con ello: Doña Marta, con la ruda, y quienes le llevaron el rumor del médico que abortaba (porque tienen que ser muchachas).

A Ximena la violaron en una fiesta y no en cualquiera, fue en la fiesta de Día de Muertos, justo en ese momento tan íntimo como es el diálogo con su muerto, aquí el luto de Ximena no es únicamente el vínculo con el Día de Muertos, también se convierte en un pretexto para llamarla ‘piruja’: se supone que si ella está de luto debería haber respetado a su marido y no haberse acostado tan rápido con otro como lo habría hecho una piruja, especialmente por el momento en el que fue violada, a pesar de que lo hace más perverso y violento a él, la hace más culpable a ella ante los ojos del pueblo.

**Miguel Páramo:** Sabemos por el padre Rentería y por Eduviges que el único hijo que reconoció Pedro Páramo no era ninguna perita en dulce y que abusaba del poder de su papá para causar problemas. Sabemos también que violó a Ana Rentería y que ese no fue su único crimen: también era asesino, mató al padre de Ana. Miguel es el violador de Ximena, no es necesario decir su nombre en el cuento; mencioné su caballo, primero porque quiero que esté implícito que es él , y segundo porque él casi que no iba a ningún lugar sin ese animal. Además, me atrevería a decir que de todos los violadores que pudiese haber en Comala él sería de los pocos que se atreverían a irrespetar ese ritual. Por eso mismo, escogí el inicio del camino en el que muere Miguel como escenario de la violación.

## *Lazarito*

*Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.*

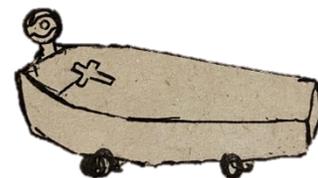
Juan 11, 25

Mi nana se crio en el Tolima, en una finca cafetera. Una vez uno de sus hermanos amaneció muerto, no se movía, ni respiraba, y mucho menos se le sentía el pulso; le organizaron el velorio y se sentó en el cajón mientras lo llevaban al sitio donde lo iban a enterrar. Uno diría que fue la única vez que les pasó, pero no, otro hermano también se murió y se despertó justo en medio de su velación. La muerte de los niños en el campo era (o es) demasiado común, especialmente en las familias tan numerosas, que ya se ha normalizado como algo cotidiano. “A veces se desea que la muerte llegue rápido, tanto para el alivio del que muere como de sí mismo” (Thomas) y es que muchas veces el moribundo estorba —así uno se arrepienta casi que inmediatamente de pensarlo—, frena las tareas cotidianas y consume de a pocos al cuidador. Ahora pongámoslo en un contexto campesino, en el que se vive del trabajo constante de la tierra; es por esto que el duelo se vive de una manera distinta, se sufre, es cierto, pero la resignación llega más rápido que en la ciudad y se sigue prontamente con el trabajo de la tierra.

“Para el habitante de Nueva York, París o Londres, la muerte es la palabra que jamás se pronuncia porque quema los labios. El mexicano, en cambio, la frecuente, la burla, la acaricia, duerme con ella, la festeja, es uno de sus juguetes favoritos y su amor más permanente. Ciertamente, en su actitud hay quizá tanto miedo como en la de los otros; mas al menos no se esconde ni la esconde; la contempla cara a cara con impaciencia, desdén o ironía: ‘si me han de matar mañana, que me maten de una vez’” (Paz 52).

Teniendo en cuenta lo que dice Paz, parece ser que la posición del mexicano ante la muerte es la de enfrentarse directamente a ella, no se le esconde, no la evita y, de este modo, le quita la solemnidad de lo prohibido. La muerte, por lo tanto, también pierde la solemnidad en este cuento, la cotidianidad de la muerte permite pues la aparición de otros espacios.

Recuerdo mucho que la nana me contaba que su papá le pedía a Dios que los curara o que se los llevara pero que no los dejase enfermos, siento que más que una actitud mexicana, puede llegar a ser una latinoamericana que está ligada a cómo se concibe



*Ilustración 3. El carrito*

la vida; en el fondo, la enfermedad es una suerte de estado intermedio que muchas veces estorba, considero que en el campo es mejor estar en un lado o en el otro, que quedarse atrapado justo en la mitad.

### Remedios caseros

Las enfermedades en el campo se tratan con yerbas medicinales, partes de animal y, especialmente, con fe. Durante su vida, mi nana tuvo que tomar muchos remedios hechos con sangre de buitre, codorniz triturada, cáscaras de plátano pero el más famoso es el de la...

**BOÑIGA CON LECHE:** A mi nana le dio tos ferina cuando era pequeña, al igual que a sus hermanos y a los trabajadores de la finca, y casi se mueren todos. Una señora de alguna otra vereda le recomendó a mi bisabuelo darles a sus hijos y a sus trabajadores boñiga de vaca con leche caliente para curar la tos. No los curó ni nada, pero solo imaginármelo me parece tan asqueroso e impresionante que no pude simplemente dejar de incluirlo en el cuento.

### Voz a voz

Esta historia a mí me la contaron y me la han contado muchas veces a lo largo de mi vida. Es una historia que debe contarse en la oralidad, por eso este narrador se la está contando también a alguien; de ahí que durante el relato el narrador siempre se dirija a su compadre; por su parte, el compadre también interviene, generalmente con gestos (como cuando mira al narrador con sospecha como quien piensa que la historia es inventada), pero también con preguntas que los lectores no alcanzamos a oír e intuimos por la respuesta que le da el narrador, el caso puntual es el del traje, el locutor le pregunta ¿qué hicieron con el traje? Y el narrador no había pensado en eso pero le da suposiciones de lo que pudo pasar, efectivamente mis tíos abuelos tuvieron que usar el traje después mientras se les quedaba porque no podían darse el lujo de perderlo.

Lo más importante de que el narrador de este cuento sea uno intradieético es que él tiene

En la vereda no hay médicos,  
esos están es en los pueblos y  
en las ciudades

la plena conciencia de lo inverosímil que suena la historia que cuenta y entiende el porqué para el compadre es increíble, pero de todas formas tiene la certeza de que sucedió porque lo vio con sus propios ojos y pudo confirmar la veracidad de la muerte del chico y, por lo tanto, de su resurrección, a él no le contó nadie y

por eso la insistencia en que todos confirmaran si tenía o no pulso y en efecto no tenía.

## *Volver al derrumbe*

*No quedará piedra sobre piedra de Armero*

El ‘mártir’ de Armero

### La tragedia de Armero

El 13 de noviembre del año 1985 ocurrió un desastre natural provocado por la erupción del Volcán Nevado del Ruiz, ubicado a 250km de Bogotá. Como consecuencia de dicha erupción, el pueblo de Armero quedó totalmente destruido, a pesar que desde septiembre se había estado avisando de la actividad volcánica.

La actitud indiferente y poco consciente del Ministro de Minas, del Gobernador del Tolima, del Ministro de Obras y de la Presidencia frente a la contundencia científica simplemente confirmaba la advertencia del Manual de la ONU sobre que son los políticos el mayor riesgo en caso de erupción. (Vega)<sup>8</sup>

Algún 13 de noviembre, mientras me devolvía a casa de una cita médica, escuché en la radio la historia de una chica española que nació en Armero y sobrevivió a la tragedia a una edad muy temprana. Sus papás se murieron y el Estado colombiano la dio en adopción a una pareja de españoles que se la llevaron a su país. Años después volvió a Colombia a averiguar sobre su origen y sobre su pueblo, en el proceso descubrió que tenía una hermana que había parado en Buenaventura; la chica española aprovechó la entrevista para manifestar su descontento con el Bienestar Familiar y para quejarse de que estos no hicieron lo posible porque estas dos hermanas fuesen adoptadas juntas, ellas habían crecido en condiciones de vida muy distintas y desconociendo la existencia de la otra; la española sabía que sus papás europeos las habrían adoptado a ambas de haberlo sabido.

Mientras escuchábamos la noticia, mi mamá se voltea y me dice “¿será que sí la dieron en adopción o más bien la regalaron?”, a lo que a mí se me ocurrió la posibilidad de que uno de esos pequeños sobrevivientes fuese regalado a unos europeos sin haberse preguntado antes si habría alguna abuela o algún tío por ahí que pudiera hacerse cargo de él o de ella.

---

<sup>8</sup> Véase en <https://www.semana.com/nacion/articulo/la-profeca-armero/124181-3/>

## El Día de Muertos

Articularlo con el Día de Muertos fue difícil, no solo porque la intención del cuento no era desarrollarse en México sino porque tampoco quería que el cuento cayese en el morbo de la tragedia. Apelé entonces a cinco cosas: la fecha del derrumbe, que resultó ser bastante conveniente; el retorno, los muertos también vuelven; la nostalgia, hay duelo al pararse encima de lo que se ha perdido; a la fiesta de Todos los Santos, que es una celebración católica y, por lo tanto, reconocida aquí también; finalmente, a la fiesta que hacen en torno al presidente porque un acto que en principio debería ser solemne y respetuoso abre un espacio para el derroche y el desbordamiento.

Como la tragedia de Armero sucedió en noviembre y en muchas zonas de México se considera que la fiesta de muertos en realidad es todo el mes, aproveché esa situación para volver todo el mes de fiesta y también para escoger la llegada de Emma y su respectiva fecha de partida. Es por esto que ella llega a principios del mes y se va, junto con los demás muertos, apenas este termina.

Este primer punto se conecta obligatoriamente con el segundo y es el tema del retorno: los muertos vuelven de visita. Es por eso que durante esta fiesta se debe recibir, como dice el texto de Luján, con hospitalidad al extranjero porque puede tratarse de un pariente muerto disfrazado. Hay que recordar que este es un volver al origen, pero un origen que está basado en la destrucción, una manera de decir que la vida sigue después de la tragedia pero esta vida se da de una manera distinta porque, al fin y al cabo, los muertos siguen vivos en México, pero de una manera otra.

Según Luján, la algarabía surge de la creencia que estas volviendo a ver a un pariente que no has visto en mucho tiempo; por consiguiente, así como el muerto viene, también se va. Por esto mismo, es que el tema de la nostalgia es tan importante en este cuento; tenemos entonces dos personajes que sienten nostalgia en momentos distintos: Camila y el exnovio de la abuela Gloria. La primera lo siente inicialmente en medio de la fiesta, cuando va al baño y llora en español, sintiéndose huérfana pero no solo de papás (porque tiene muertos tanto los biológicos como los adoptivos), sino de cultura; entonces ahí viene el segundo momento y es cuando se conectan los dos relatos, cuando Justino la recoge y se la lleva a este exnovio de Gloria; ahí es cuando ella se da cuenta que tuvo una abuela que sufrió, que fue despojada de su hija por un volcán y de una nieta por el Estado; entonces es cuando Camila cae enferma y vuelve a aparecer en el avión, donde la

nostalgia se hace más evidente porque así como se dice que cuando alguien se está muriendo recuerda toda su vida en unos instantes, ella recuerda es la vida que pudo haber sido y que no fue. Esto es también en lo que se basa la nostalgia del exnovio de Gloria, la nostalgia del saber que Gloria siempre tuvo razón y que no pudo verla nunca para confirmar que su niña estaba viva; asimismo, está la nostalgia de ver a Gloria en Camila y en pensar en que en otra vida pudo haber sido nieta suya.

Ya los dos últimos puntos abarcan más la celebración. Por un lado, tenemos la fiesta de Todos los Santos que en Colombia casi no celebra en comparación; sin embargo, hay una misa especial y se destina un feriado por lo que se reconoce como celebración religiosa; me parece entonces que funciona muy bien que sea Todos los Santos y no Día de Muertos porque puede servir para las dos cosas. Por el otro, está la fiesta que tiene que ser extravagante, no solo por los políticos, sino porque hay muchos muertos de por medio y la celebración debe ser proporcional al duelo; si son 25.000 muertos, de ese tamaño debe ser la fiesta. Parece paradójico que tanta parafernalia se dé en torno a algo que pretende ser una conmemoración seria pero, como diría Octavio Paz, “la noche de fiesta es también noche de duelo” (47).

Es necesario resaltar la riqueza culinaria de la fiesta precisamente porque se contrapone con la pobreza de los otros cuentos. La razón del exceso de comida no es solo para que el lector se ubique más en un contexto colombiano, sino porque está el presidente. La llegada de los políticos permite que la fiesta sea gigante y se permita el despliegue de comida.

“La fiesta es una Revuelta, en el sentido literal de la palabra. En la confusión que engendra, la sociedad se disuelve, se ahoga, en tanto que organismo regido conforme a ciertas reglas y principios. (...) Si en la vida diaria nos ocultamos a nosotros mismos, en el remolino de la fiesta nos disparamos” (Paz 46)

## Gabriel García Márquez

El inicio del cuento es crucial para entender el final, se trata de la más importante clave de lectura, incluso cuando parece ser pérdida de vista. Asimismo, es el guiño más evidente a la obra de García Márquez por ser el mismo inicio de *Cien años de soledad*; por ser un cuento que, aunque tiene bastantes guiños —por decirlo de algún modo— al Día de Muertos, es claro que se trata de un cuento desarrollado en Colombia, por lo cual me pareció pertinente que fuese el cuento en donde también se incluyese un homenaje a Gabo, quien no solo es un escritor que me fascina sino que también era muy fan de Rulfo.

Personalmente soy fan de los espacios de fiesta que construye Gabo en sus textos. Hay dos en particular que me llaman bastante la atención, la de “Los funerales de la Mamá Grande” y la que gira en torno a “Un señor muy viejo con unas alas enormes”. La de los funerales evidentemente es más grande, el bombo es mayor y en un principio era mi intención hacer una fiesta de esas magnitudes. Sin embargo, sabemos que en estos espacios de funerales colectivos, el nivel de algarabía y de prensa depende de la gravedad de la tragedia pero también de quién es el muerto; de ahí que haya decidido no hacerlo tan grande como en el cuento de Gabo. A pesar de que aquí se trata de la conmemoración de una tragedia que acabó con la vida de miles de personas, siguen siendo personas comunes y corrientes que no tenían ningún tipo de influencia política o religiosa en el país; en el caso de la Mama Grande, ella tenía todo el poder del país. Es natural entonces que para el Gobierno y para la Iglesia—e incluso también para los reinados de belleza— sea más importante la muerte de la Mama Grande que una tragedia que ocurrió hace treinta años. Aun así, quise que, en lugar de solo el gobernador, estuviesen el presidente e incluso algunos ministros, con el fin de añadirle un poco más de farándula al asunto y también lo usé como excusa para meter el tema de las elecciones como una manera de explicar los intereses políticos que median ese tipo de eventos y de visitas.

Por otro lado, en el caso de “Un señor muy viejo con unas alas enormes” no se trata propiamente de una fiesta, pero alrededor del supuesto ángel se congrega un montón de gente de muchas partes del Caribe que en principio van a verlo, pero que, cuando empiezan a aparecer cosas más interesantes, convierten el espacio en una suerte de feria en la que el ángel resulta ser la atracción menos interesante. De hecho, un poco de esta llegada de gente de todos lados, me recuerda un poco a la escena de las campanas en Rulfo, como que se asume la fiesta como algo que hace parte de la situación y se aprovecha al máximo ese acontecimiento maravilloso e inusual para la venta. Una de las cosas para ver que aparecen en la feria del cuento de Gabo es una mujer araña que fue convertida en arácnido cuando niña por haber desobedecido a sus padres, dicha criatura se deja tocar por una suma de dinero para que los que oyen su historia puedan comprobar la veracidad de su tragedia. En mi cuento, la mujer araña ya está bastante vieja pero aún sigue usando las fiestas para recaudar dinero e incluso, como muchos vendedores, le cobra más al cliente extranjero.

## Conexión con Rulfo

Por un lado, está la tragedia de Tuxtepec, que se trató de una inundación que ocurrió por el desbordamiento del río Papaloapan como consecuencia de un ciclón que llegó al puerto de Veracruz el 23 de septiembre de 1944 y que destruyó el pueblo de San Juan Bautista Tuxtepec. A partir de esta tragedia, se fundó la Comisión de Papaloapan en 1947 y parte del dinero que se le dio a esta comisión se destinó a una sección de estudios y planeación, con el fin de prevenir más asertivamente este tipo de desastres. La tragedia está mencionada en el cuento por cuatro razones: una, porque las devastaciones que sufrieron los pueblos son bastante similares, ambos quedaron destruidos y dejaron muy pocos sobrevivientes; dos, porque —a pesar de que está claramente inspirado en Armero— me gusta manejar la dualidad en mis cuentos y abrir la posibilidad de que sea un pueblo cualquiera en Latinoamérica; tres, porque —de la mano del punto anterior— en ambos casos las autoridades fueron negligentes en lo previo al desastre pero a posteriori lo convirtieron en una excusa para hacer campaña política, algo que sin duda alguna pasa a lo largo del mundo, pero pasa mucho más en Latinoamérica; y cuatro, porque Juan Rulfo hizo parte de la comisión entre el 1º de febrero de 1955 y el *13 de noviembre* de 1956.<sup>9</sup>

Por el otro lado, está el cuento *El día del derrumbe* en donde se hace una fiesta en torno a la venida del gobernador que visita el pueblo por un derrumbe que hubo en la zona como para que se note que el gobierno sí se preocupa por su gente. Sin embargo, ahí todos nos damos cuenta de que es pura parafernalia, el gobernador se aparece, come un montón, todo el pueblo se alborota y se pone a la disposición del señor, el político da un discurso y después no vuelve nunca, ni cumple lo que prometió. De ahí también que el motivo de la fiesta en este cuento que yo escribo sea más que la conmemoración, en realidad sean las elecciones que se avecinan y el presidente que piensa lanzarse a la reelección.

## El nombre

**EMMA** es el nombre que le pusieron sus padres adoptivos franceses, es su nombre europeo. Es el nombre de una intelectual, de una poliglota, de una muchacha que perdió a sus padres en una tragedia pero fue afortunada porque la adoptaron y se la llevaron a una mejor vida. Emma es el

---

<sup>9</sup> Véase la biografía de Rulfo que escribe Ruvera Garza titulada *Había mucha neblina, humo o no sé qué*

nombre que la vuelve una ciudadana del primer mundo y que, sí, es huérfana, pero de unos antropólogos que solo la soltaron cuando ya estuvo adulta.

**CAMILA** es el nombre que alguna vez fue suyo pero que le quitaron, es el nombre que le dio América Latina, es la manifestación de la vida que ha perdido, de la vida de la que fue despojada. Es la tristeza de saberse amada pero a la vez perdida, es el nombre de una huérfana regalada, es el nombre de su soledad.

En *El sur* de Borges el protagonista tiene dos herencias: una europea y una gaucha, y también tiene dos posibles muertes: la primera, tras un golpe en la cabeza; la segunda, en la pampa, en una pelea, gracias un cuchillo gaucho. De ahí el análisis que he hecho en más de una clase de literatura trabajamos el ser latinoamericano a partir de esas dos herencias y de esas dos muertes, lo que significa el ser latinoamericano que es ser siempre más de una cosa, y esta chica es tanto Emma como Camila, a veces es una y a veces es otra, pero en el fondo es ambas, porque siempre va a ser las dos cosas, incluso en la muerte.

## Voz

Aquí tenemos dos narradores, el omnisciente, que sería como el europeo, y el intradigético, que sería el latinoamericano. Ambos se entremezclan en el relato en un juego que, honestamente, fue muy difícil de crear; el primero busca ser siempre más claro, más ordenado, más formal; el otro es demasiado oral, además de que le está hablando a dos personas: el usted es para Camila y el tú es para Justino. El uso de ambos narradores también está pensado para el momento del encuentro, para cuando se juntan los relatos pero vuelven a separarse.

## La muerte, la noche y el sueño

Para los mexicanos, los muertos llegan en la noche; aunque los preparativos empiezan desde la madrugada, en general la celebración es nocturna y suele empezar cuando se pone el sol y terminar cuando sale. Sin embargo, la relación entre la muerte y la noche no es solo mexicana. En *Los*

“Yo te nombro, dice el hablante, porque al nombrarte te alejo [...]. Te digo remoto para que desees estar cerca de mí. Te digo remoto para que caigas a mis pies”

Cristina Rivera Garza

*himnos de la noche*, Novalis les hace todo un elogio a la noche y al sueño, y por consiguiente a la muerte misma. En el texto de Novalis, el autor sugiere que la noche permite una visión más clara que la misma luz del día: “Pero más celestiales/ que las estrellas, que en la lejanía/ resplandecen,/ son los inmensos ojos que en nosotros/ abrió la noche” (19); el día es esplendoroso pero nos llena los ojos y distrae nuestra vista, en la noche, los ojos se abren porque permiten ver cosas en el otro y especialmente en uno mismo que no puede ver en otro momento. El sueño es el espacio del inconsciente, de la inmersión en el yo; del mismo modo, el sueño también es un espacio atemporal, por eso es que Emma se mueve a través del sueño, ella acaba de aprender mucho sobre sí misma y su cuerpo entra en conflicto después de toda la información que recibió; de ahí en más, los espacios se vuelven espacios de introspección y de nostalgia.

¿Pero entonces qué pasa con la muerte? Como he dicho ya, la muerte y la noche están comúnmente ligadas la una con la otra. En Novalis, la noche se asocia también con el renacer, después de todo en algún momento saldrá el sol otra vez. “La muerte reveló la vida eterna—/ tú eres muerte y tú nos curarás” (Novalis 55), solo a través de la muerte (en este caso la de Jesús) se puede limpiar el alma (del pecado) y acceder a la vida eterna; no se puede hablar de resurrección, sin hablar primero de muerte. Es por eso que en la atemporalidad del avión, atrapada en un sueño que a la vez es muerte, Emma se bambolea entre el ser ella misma y ser Camila, adentrándose en su yo interno y manifestando constantemente la ilusión de haber vivido una vida distinta; en el avión, a través del sueño (y de la muerte) se le permite ser las dos cosas.

## *Aquí se oye hablar a los muertos*

### L·U·V·I·N·A y la figura del profesor

En *Luvina* hay dos profesores, el que estuvo ya en Luvina y el que hasta ahora se va a ir para allá. Ambos hacen parte de un programa del gobierno mexicano que se encarga de mandar profesores a todas las regiones del país, incluyendo estos pueblos recónditos que resultan ser más una especie de “morideros”. El primer profesor padeció Luvina y le da consejos al otro de cómo en ese lugar las lógicas del un gobierno centralista, que son con las que ellos llegan, no funcionan y, al final, son ellos los que deben acoplarse.

Aquí, al profesor de este cuento le toca ir a Comala, que no es muy distinto de Luvina. En *‘Pedro Páramo’ de Juan Rulfo. Murmullos, susurros y silencios* escrito por Jurado Valencia, se plantea que Luvina fue una primera versión de Comala, por esto de que ambas están completamente baldías, solo que Comala está completamente muerta y Luvina está más bien moribunda. En este caso, mi profesor sí conoce Comala porque nació ahí recién empezó el decaimiento del pueblo y, a medida que él crecía, Comala se iba reduciendo cada vez más; como todos los que no alcanzaron a morir, acabó por irse de allí. Sin embargo, años después lo obligan a volver, porque desde el Centro no se sabe todavía que en Comala no hay nadie, que en Comala ya solo quedan es muertos y tampoco es que importe mucho por lo que siguen mandando profesores de todas formas.

El profesor está mediado por dos formas distintas de ver la vida: la del Centro, que es en la que se formó como académico y la que, después de todo, sí le dio y todavía le da de comer, y la del pueblo que es con la que nació, con la que fue criado y que se va a ir poco a poco manifestándose porque es. la que le sirve en ese momento. Estas dos formas se unen en el cuento, un ejemplo es en el caso del jinete sin cabeza y el chupacabras: el profesor es un académico y ha leído bastante literatura universal para conocer la historia de Ichabod Crane, pero también es pueblerino y el abiente en el que se crió gira en tono al mito; en este caso, es claro que el profesor es las dos cosas. Es verdad que a veces predomina más una sobre la otra; sin embargo, ahí él es consciente de que aunque llega a enseñar también debe ceder en algunas cosas, como en el reconocimiento de los muertos que se oyen en el camino como algo natural que pasa todo el tiempo y que le va a seguir pasando.

## PEDRO PÁRAMO

Juró vengarse de Comala:

—**Me cruzaré de brazos y Comala se morirá de hambre.**

Y así lo hizo

(Rulfo, *Pedro Páramo* 124)



*Ilustración 4. Doblan las campanas*

El repique de las campanas en honor a la muerte de Susana San Juan es de mis momentos favoritos de *Pedro Páramo*, el duelo que se convierte en fiesta y la fiesta que se convierte en muerte.

Apenas aparece el repique podemos más o menos ubicar tempo-espacialmente al profesor dentro de la narrativa rulfiana. Él nació en el momento más rico de Comala pero no tiene edad para acordarse de eso, porque estando muy chico pasó lo del repique, es decir él nace casi que al principio del fin, por lo que, a medida que va creciendo, Comala se reduce por la sentencia de Pedro Páramo. En algún momento, él se va y muchos años después va a estar obligado a volver, con la imagen de la decadencia en la mente, pero no con la del purgatorio en el que se convirtió. No sabemos propiamente con quien se encuentra; sin embargo, los lectores de Rulfo entenderán perfectamente que ha de tratarse de un muerto y, que en efecto, desde las grandes ciudades del país no se ha notado que no queda nada ni nadie.

## *Yo no escuché el primer \* disparo*



El sonido de la ‘y’ en cuanto ‘ye’ pero también como ‘i griega’. Este cuento tiene una sonoridad creada a partir de la repetición constante, no solo de los mismos fonemas (más que tratarse de una rima, es anáfora), pero también de frases completas. Estas repeticiones están basadas en *Macario*; sin embargo, la relación padre-hijo, influenciada un poco por la de *No oyes ladrar a los perros*, en cuanto se sufre la muerte del otro en medio de las tensiones que había en su relación; claro que en el caso de mi cuento es el padre quien se muere y la naturaleza de la tensión radica más en un conflicto de tierras que en los errores del muchacho.

‘Oír’ se refiere a la capacidad del oído para percibir ondas sonoras. ‘Escuchar’ está ligado a la comprensión de lo que se oye. ¿Por qué escuchar y no oír? Quizás porque sí hubo capacidad auditiva, porque él si oyó el sonido pero lo confundió con pólvora, el error fue interpretativo. Entiendo que, como habían tantos sonidos, quizás pudiese ser una incapacidad auditiva; aun así, uno de los objetivos del cuento es centrarse en la dualidad del sonido y el problema de la identificación del mismo.

\*Es importante tener claro que va a haber más de un disparo y van a ser varios por distintas razones. La primera es porque el primero genera la confusión en la que se basa el cuento, pero el siguiente es la confirmación de que se trata de un disparo y no de pólvora; la otra razón es porque casi nunca hay solo un disparo, muchas veces el primer tiro no mata a la víctima, además que también en varias ocasiones esos disparos se responden, por lo que es muy raro que suene solo uno. Como mínimo sonarán un par, incluso si el objetivo no es herir sino ahuyentar.

## La pólvora

Le tengo mucho respeto a la pólvora y también mucha admiración. Cada año, en el Club del Comercio ubicado en la calle 62 con Ak 7, justo el día de las velitas, prenden un montón de pólvora que se aprecia desde la terraza de mi edificio. También cada año mi papá se asusta con la primera explosión porque cree que es un disparo; de esta confusión tan común en épocas festivas es que nace el eje central de este cuento: el asesinato del tío del narrador mientras suena la pólvora.



*Ilustración 5. Pólvora*

## Día de muertos

### ·P·E·D·R·O·P·Á·R·A·M·O·

Como personaje va a jugar un papel crucial en el cuento, porque aquí la figura del patriarca es súper importante. Don Pedro se aparece como el hombre que manda, como el dueño de la tierra. La manipulación de este patriarca se da a partir del regalo de la cena de Día de Muertos, es decir, de la comida para los vivos pero también de la ofrenda respectiva; esto no pasa porque Don Pedro se sienta responsable de la orfandad del protagonista y narrador de este cuento, sino porque él quiere comprar a la madre para que le suelte al muchacho y lo ponga a trabajar, ya que, más que a un hombre, Don Pedro ha perdido es a un trabajador. En este momento surgen dos interrogantes: la primera, ¿es acaso Pedro Páramo también padre del narrador? En un momento el niño dice que se ve a sí mismo en este patriarca, y la intimidad de la que se aprovecha Pedro Páramo para acercarse a la madre puede indicar que ahí hay algo más que meramente un diálogo tranquilo; para la segunda hay que tener en cuenta que el tío era quien mantenía a la familia y que, además, no trabajaba para Don Pedro, por lo que se llega a pensar si en serio al tío lo mató la ‘guerrilla’ como al papá o si en realidad lo mandó matar Pedro Páramo para conseguir que el niño le trabajara en la tierra.

En este cuento hay, además, una clave **RITUAL**. Obviamente tenemos en cuenta la ofrenda del Día de Muertos, pero también la importancia del altar como uno de los rituales más importantes. En México hay dos altares, el que se pone en la casa y el que se pone en la tumba, por eso es tan

importante tanto el momento en el que el nieto pone a su papá en el altar de la casa, como cuando van al cementerio en pro de dar la ofrenda y hablar respectivamente con sus muertos.

Por último, está la parte **RELIGIOSA**, porque nunca hay que perder de vista que se trata de ambas cosas; aquí se abarca el sacramento de la Eucaristía y el acto de comulgar el viernes primero, habiéndose confesado un día antes, como una referencia a *Pedro Páramo*: cuando el padre Rentería vuelve de Contla por su iglesia han pasado varias mujeres buscándolo, necesitaban confesarse porque al día siguiente era viernes primero y para recibir cada sacramento es importante haberse confesado.

Este fue el primer cuento que escribí.

Lo escribí entre el 12 y el 13 de marzo del 2020, unos días antes de que la universidad nos mandara a la virtualidad. Fue para un ejercicio de clase que me puso Gabriel Rudas en la materia de Proyecto Trabajo de Grado; había que hacer un texto que sonase. Ahí descubrí que quería hacer un trabajo de grado creativo.

## *Gallusofagia*

El nombre de este cuento viene de la palabra ‘antropofagia’, que es una manera de referirse al canibalismo, pero solo aplica en humanos, por lo que el *Gallus*, en lugar del *Anthropos* da a entender desde el principio que el gallo se va a morir.

### UNA HISTORIA DE TANTO AMOR

Esta es una crónica de Clarice Lispector en la que una niña que tiene dos gallinas de mascotas las pierde porque la familia decide comérselas. Recién la primera se muere, la niña llora mucho a su gallina y no es capaz de perdonar a los que se la comieron. Entonces su mamá para calmarla le dice: “—Cuando uno come bichos, los bichos terminan pareciéndose a uno, y están así dentro de nosotros. En esta casa solo nosotras dos no tenemos a Petronila dentro de nosotras. Es una pena” (Lispector 105). De ahí que cuando se muera la segunda la niña sea la que más se coma la gallina porque es la que más la amó y ahora la gallina sí podría estar dentro de ella, como si existiese un vínculo entre el cuerpo y el animal comido que solo pudiese entenderse en el amor. Comer gallina parece en nuestra manera de ver el mundo algo común y corriente, pero hay en Clarice algo distinto en comerse tu gallina, por eso quería que aquí, en este cuento, el comer en lugar de ser un acto de amor, fuese más bien un acto de odio que, al fin y al cabo, no es tan distinto del amor.

### THE X FILES

Hay un capítulo de *Los expedientes secretos X* en el que en un pueblo de los Estados Unidos matan personas con el objetivo de dárselas de comer a los pollos de una fábrica de comida; la lógica del asesinato es que el canibalismo aumenta la expectativa de vida y nutre las células del cuerpo reduciendo el envejecimiento. Al comerse los productos de la pollería, en realidad se están comiendo los nutrientes de la carne propia. Esa noción de las ventajas del canibalismo me inspiró mucho para construir la relación de la abuela con sus gallinas, al fin y al cabo, la razón de la fuerza y de la vitalidad de estas dependía de que se comían las unas a las otras.

#### ORNITOFOBIA

La ornitofobia se entiende como el miedo desahogado a las aves.

Yo padezco la ornitofobia, por eso este fue el más difícil de escribir

## EL GALLO DE ORO

Este cuento está inspirado en *El gallo de oro* de Rulfo. El personaje de Lorenzo actúa en ambos casos como un propiciador de las peleas de gallos y como la figura del padrino que enseña y que es un mentor en las apuestas de los palenques. En “Es que somos muy pobres”, la vaca que se pierde en la inundación representa una suerte de capital que puede salvar a ... , la hermana del narrador, de volverse una piruja. En *El gallo de oro*, el gallo es capital para salir de la pobreza que no permite que Dionisio Pinzón pueda enterrar a su madre; en este cuento también el gallo actúa como capital pero como un capital heredado que, en lugar de salvarlo como parece ser en un punto y como pasa en los casos anteriores, lo ha de llevar a la ruina. En *El coronel no tiene quien le escriba* de García Márquez el gallo también promete ser una salvación mientras al coronel le llega su pensión (pensión que nunca va a llegar), por lo que lo poco que gana el coronel lo invierte en alimentar a ese animal que finalmente se acaba muriendo y con él se acaba también su capital.

## DÍA DE MUERTOS

La abuela actúa como esta figura de ultratumba que se le aparece y conversa con él cuando hace algo con lo que ella no está de acuerdo, es decir, cuando el protagonista se niega a reclamar su herencia y apropiarse de los gallos caníbales o cuando no quiere meter al animal a las peleas de gallos. Más que aparecerse , pareciera que la abuela le impone su voluntad al muchacho. Esto está inspirado en los relatos mexicanos del muerto que se aparece cuando no se le hace la ofrenda; en este caso el protagonista niega su herencia, niega sus tradiciones y, por lo tanto, niega a su abuela; es entonces cuando la muerta se le aparece para que la reclame como propia y, de cierta manera, lo condena a morir.

## *Si de antemano no mueres*

Vine a importa más que vine de.

*Los migrantes sabemos eso*

Cristina Rivera Garza

· U · N ·  
· V · E · R · A · N · O ·  
· E · N ·  
· N · U · E · V · A · Y · O · R · K ·

Este cuento está inspirado en *La noche en que volvimos a ser gente* de José Luis González y en la zona latina que hay en Queens

De alguna manera este cuento está pensado para evocar a América Latina, para sentir a América Latina, así como cuando uno se baja en la estación Corona de Queens y puede sentir el olor al tercer mundo y deja de pensar en el inglés de Manhattan para pensar en español peruano, mexicano, colombiano, venezolano, puertorriqueño, cubano, dominicano, etc. Este cuento quiere albergar a América Latina en Nueva York, como lo hace —aunque con muchísimo más ritmo— la canción de El Gran Combo, *Un verano en Nueva York*. El nombre de este cuento es, de hecho, un verso de esta canción.

### El capitalismo

Don Luis ya está en edad de ser un pensionado pero vive en Nueva York, que es el capitalismo hecho ciudad. A Don Luis le toca trabajar y la muerte de su esposa termina convirtiéndose en un impedimento para eso, al principio del *El extranjero* de Albert Camus al protagonista se le muere su madre y cuando va a pedir el permiso para ausentarse al trabajo —lo que es lo más natural porque en caso de calamidad doméstica los trabajadores tienen derecho a unos días de duelo— el protagonista pide disculpas. “Al despertar comprendí por qué mi patrón tenía un aire de descontento cuando le pedí dos días de permiso: hoy es sábado. [...] Mi patrón, naturalmente, pensó que tendría así cuatro días de vacaciones con mi domingo y eso no podía agrardarle” (24); la ausencia en el trabajo implica una reducción de empleados y, por lo tanto, menos producción. Luis dirige las máquinas, necesitan reemplazarlo por alguien que también lo sepa a hacer o capacitar a

otro, y todo esto de manera temporal, es un retraso y los retrasos implicar menos ventas. Además, Luis es un trabajador de la tercera edad que para colmo es migrante, no tiene un contrato fijo ni pensión. Al igual que muchos migrantes en Estados Unidos, depende del día a día y él lo sabe; es por esto que no llama a su hijo, para no quitarle la posibilidad de trabajar un día más, o más bien para que no tenga que trabajar un día menos. *En La noche que volvimos a ser gente*, el protagonista vive todo el día en una fábrica bajo el yugo de la producción en masa; cuando llega a su barrio, un barrio donde solo viven latinos como él, hay un alboroto porque se fue la luz, porque una fuga en el sistema ha apagado todas las luces de Nueva York y los ha dejado ver las estrellas, estrellas que habían visto por última vez cuando dejaron su país: Por primera vez, desde que llegaron a la capital del mundo, volvieron a ser gente y no piezas de una maquinaria.

## Narración

Es la narración más tranquila que he escrito para el trabajo de grado, es suave, pausada, humilde. El cuento huele a resignación y es porque Luis hace mucho tiempo ya se resignó, ya se resignó a su vida en Estados Unidos y a no ver nunca las estrellas; ahora tiene que resignarse a que se murió su esposa y del papeleo que tiene que hacer para que no le descuenten un día de trabajo.

En este relato tomé una decisión y fue la de llamar al protagonista de dos maneras: Luis y don Luis; el narrador es quien lo llama Luis, porque a pesar de que no lo irrespeta, no se siente en la posición de deberle ese respeto que implica el don, el mesero sí y no porque no se conozcan o porque no se tengan algún tipo de confianza sino porque ante todo don Luis sigue siendo un cliente y una persona mayor. El narrador es omnisciente por lo que conoce a Luis desde que era muchacho, no necesita llamarlo don así ya Luis deba estar pensionado. En este caso don Luis no es como Don Pedro, no es un patriarca, simplemente se trata de un acto de respeto, el mismo respeto que tiene el portero a la hora de saludar a mi papá como ‘don Alexander’ y el mismo que yo tengo para decirle doña a mi suegra, que nunca en la vida me a decir doña a mí tenga yo la edad que tenga.

## La comida

En este cuento, los restaurantes son indispensables porque esa zona de Queens está llena de restaurantes latinoamericanos, especialmente peruanos, mexicanos y colombianos. La idea fue

recrear el típico restaurante de corrientazos latino, de ahí que en principio no se sienta uno en Nueva York; aun así, me hubiese gustado que la duda de qué ciudad pudiese ser fuera más confusa al principio.

Rulfo

El tema de la migración a Estados Unidos es el eje central de “Paso del Norte”, y así como hay un cuento de los que no alcanzaron a pasar pensé que podía escribir uno de los que sí lo lograron y de cómo ni siquiera en el primer mundo el ser latinoamericano puede escaparse de su soledad.

## *Mea culpa*

Como dije antes, yo me gradué de un colegio católico mariano en el que se iba a misa una vez a la semana como mínimo. Durante las misas a mí me costaba muchísimo concentrarme, mi mente divagaba entre oración y oración, entre canto y canto, y estoy segura que a la mayoría de mis compañeras les pasaba también. Creería, en mi ignorancia eclesiástica, que el padre debe saberse las misas de memoria, claramente hay datos que varían de misa a misa (como el pasaje bíblico que se escoge o la reflexión que se quiere hacer en torno al motivo por el que se convocó a la eucaristía e incluso a veces se cambian un par de canciones), pero en esencia la estructura es la misma, tanto así que las partes de este cuento que se refieren a lo que el padre dice durante la eucaristía están escritas originalmente de memoria; de ahí la idea de que si yo puedo repetir el *padre nuestro* y responder automáticamente “y con tu espíritu” cada vez que el cura dice “el Señor esté con vosotros”, mientras tengo la mente en la suavidad de mi cama, el cura podría hacer perfectamente lo mismo y tener un flujo de conciencia completamente distinto al de la misa.

Supe que quería hacer mi trabajo de grado sobre Rulfo gracias a mi clase de Literatura Comparada que empezó dando el profesor Óscar Torres Duque (quien es ahora el director de este trabajo). Esa fue la primera vez que leí *Pedro Páramo*. Tuve que hacer un informe de lectura sobre el itinerario del padre Rentería alrededor de la obra; en el informe me enfoqué en la relación del cura con el perdón y la imposibilidad de absolver porque él aún no había sido perdonado ante los ojos de Dios. Es por esto que en el cuento el protagonista es el padre Rentería y el tema principal gira entre su miedo, su culpa y su propia codicia.

El día que el padre Rentería entregó al pequeño Miguel en los brazos de Pedro Páramo no se imaginó que 17 años después iba a tener que venderle la entrada al Reino de los Cielos. La noche en que murió Miguel Páramo el padre Rentería entendió que todo hombre tiene un precio aun por aquello que espera no vender nunca: aunque estaba decidido a negarle la bendición al asesino de su hermano, el padre no pudo negarse a las manos bondadosas y adineradas de Pedro Páramo. A la hora de la cena no tuvo el corazón para contarle a su sobrina, de quien se había aprovechado el difunto, que había vendido su perdón y se fue a dormir sin decir nada; pero la culpa es terca y no lo deja descansar: se cuestiona cómo el perdón es comprable y se lamenta de haber condenado a Eduviges Dyada aun cuando su hermana le rogó que no lo hiciera. Sin poder dormir, el padre se levanta y viaja a Contla en medio de la noche. El cura de allá que lo confiesa le niega la absolución: la corrupción que afecta la iglesia del padre Rentería es demasiado grande para ser perdonada tan

fácilmente, y un padre que no está absuelto no tiene autoridad para absolver a nadie. A la mañana siguiente regresa a Comala —donde ya lo extrañan por ser el día siguiente viernes primero— le dice a su sobrina que se siente malo y se va a darle las condolencias a Pedro Páramo; al atardecer se sienta a confesar, confiesa a Dorotea y después de decirle que no conocería la Gloria nunca, la deja ir sin ninguna penitencia. El canto del ‘Yo pecador’ cierra el día para el Padre Rentería.

No sabría decir con certeza cuánto tiempo pasó desde la muerte de Miguel Páramo hasta el momento en que Susana San Juan dormía enferma en la Media Luna como la esposa de Pedro Páramo, lo cierto es que era el padre Rentería quien iba a darle la comunión por más sumergida en las alucinaciones que estuviera. Susana San Juan sería la última, o por lo menos que sepamos, que prepara el padre Rentería para recibir a la muerte. Días después el padre se alza en armas y se une al regimiento del General Obregón (probablemente se trate del personaje histórico de la Revolución Mexicana que estalla el 20 de noviembre de 1910). No se sabe cuándo se muere ni en dónde, pero sí que no está en Comala para la muerte de la madre de Abundio ni para la de Pedro Páramo y probablemente para ninguna de las que sucedieron después. (Cely 1-2)

Con este itinerario empezó todo, por eso para mí es importante hacer un cuento sobre él y sobre las tribulaciones de un cura que, si bien se preparó para servir devotamente a Dios, sigue siendo un ser humano común y corriente, que peca en pensamiento, palabra, obra y omisión. De cierta manera estoy de acuerdo con parte de las reflexiones del padre mientras da la misa: la religión cristiana se basa en el perdón; sin embargo, el arrepentimiento es clave para el perdón de los pecados y, como vemos tanto en *Pedro Páramo* como en este cuento, el padre no se arrepiente aun sabiendo que se ha equivocado. Por ello es que la palabra ‘señor’ resulta ser tan dual. ¿El cura se referirá a Dios, Nuestro Señor, o más bien al patriarca Pedro Páramo?

La Madre

- Ha perdido demasiado.
- El conflicto del reconocerse o tener dificultades para reconocerse.

Ambos perdieron a sus hijos.

El Celador

- El no saber qué pasó, ahí radica su sufrimiento. No hay cuerpo, no hay rito, no hay cierre. De cierta manera, la incapacidad de cerrar el duelo tampoco permite que su hija pueda descansar en paz.

Aquí trabajo con dos narradores: el de la Madre, que es en primera persona, y el del Celador, que es en segunda. Ambos narradores hablan desde el sufrimiento: la primera le apunta más bien al diálogo pues ella está —al igual que muchos otros alrededor de la antología—contándole algo a alguien; sin embargo, el segundo no se trata propiamente del interlocutor pero sí se posiciona desde allí, desde el flujo de conciencia del celador, que piensa en su propia hija mientras escucha el relato de la mujer que llora a su bebé muerto.

El ser mamá

Cuando uno es adulto y se le mueren los papás, a pesar del dolor que conlleva perder a un ser querido, se entiende socialmente como un proceso natural al que eventualmente todos vamos a parar; si es a los niños a quienes se les mueren los papás, quedan varados en el mundo y se consideran huérfanos, porque al ser pequeños resultan convertidos en una desgracia que los marcará toda su vida; pero ¿qué pasa con las madres que pierden un hijo? El adulto a quien se le murió la mamá se sigue considerando su hijo; el niño huérfano no tiene siempre ese lujo pero,

incluso en la orfandad, se puede consolar pensando que aún es un hijo de Dios. Sin embargo, el ser madre está condicionado a la existencia de ese otro al que una cuida, al que una alimenta y al que una protege, ¿qué pasa entonces cuando ya no hay hijo? No se trata de simplemente tener otro para seguir siendo madre, ese niño existió y tuvo nombre, tuvo además una historia detrás de eso; al cuerpo de una a veces incluso le cuesta darse cuenta que el niño se murió y sigue teniendo los síntomas del postparto —como la producción de leche o la incapacidad de contener líquidos—; el cuerpo te recuerda que deberías estar cuidando de alguien, que debería haber un niño en tus brazos y ¿cómo explicarle a tu cuerpo que esa criatura ya no se alimentará de ti, ni dependerá de ti porque ya no existe?

Algo que me parece muy lindo del Día de Muertos es que busca incluir a los bebés, así no estén bautizados. Mi prima perdió una vez a una niña. La bebé nació muerta, no le dejaron poner el nombre en la lápida porque no estaba bautizada, tampoco se le pudo hacer misa y sé que no es el único caso en el que esto sucede; por ello me gusta que haya un día para esos niños, para dolerse de ellos, para darles de comer y para seguir siendo mamá en el duelo, porque en algún plano de existencia está ese bebé que sigue necesitando de ti, hay una parte de ti que vuelve a ser mamá así sea por tan solo un día.

### Nos han dado la tierra

En este cuento de Rulfo, el llano es un sitio hostil en el que no hay nada, nadie quiere tener el llano como tierra porque allí no crece nada, ni va a crecer; es entonces cuando cruzar el llano se vuelve un acto de supervivencia. Ni siquiera el espacio de la muerte es posible en el llano: la madre se niega a reconocer que su hijo se murió en ese sitio, pero no porque quiera apegarlo a la vida, sino porque ahí, justo en esa tierra que no es nada, que no sirve ni para morir, no lo puede enterrar. La prueba de que el llano es un lugar sin nada es que ni siquiera los buitres llegan hasta allá. La situación de la Madre es en cierta medida bíblica: sale de un pueblo (Egipto) con un bebé al que cuida (judíos) para atravesar un llano (desierto) que no tiene absolutamente nada y en el que todo se muere para llegar a una mejor tierra (la tierra prometida). Sin embargo, a la madre le pasa lo opuesto que a Moisés: él logra que los judíos salgan del desierto a pesar de que se muere; la madre sobrevive al llano pero no consigue que su hijo lo haga.

## *Pensar en el mar*



### La guerra

Cuando mi nana era pequeña, las guerrillas y los grupos paramilitares se apoderaron de las tierras de su papá; los sacaron de su casa en el Tolima y varias veces tuvieron que dormir escondidos en el monte. Una vez mi bisabuela y los que estaban con ella (las mujeres y los niños más pequeños) se encontraron con uno de estos grupos; querían llevarse a mi nana con ellos para que les cocinara, en el amor de mamá mi bisabuela suplicó y al final la dejaron quedarse con mi nana. Aun así todo queda en un eterno *what if*, no dejamos de preguntarnos ¿qué hubiese pasado si...? Pero, sobre todo, ¿qué pasó con todas esas niñas a las que sí se llevaron?

### ***Pedro Páramo***

Uno de mis personajes favoritos de *Pedro Páramo* (me gustan muchos) es Susana San Juan. La última esposa de Pedro Páramo me intriga precisamente por su falta de cordura y por su evocación siempre del pasado. Susana, a través de la locura, escapa del poder patriarcal que se intenta ejercer sobre ella, su cuerpo está atrapado en la Media Luna pero su mente siempre quiere volver a otro sitio y logra hacerlo a través del sueño y el recuerdo. Ella no piensa en el esposo que le impusieron, piensa en el que amó y en el que sigue amando, ella está en el mar mientras Don Pedro le ruega que se sane en Comala. Susana está en el mar y de esa premisa parte este cuento.

La voz que habla aquí también es de otra mujer, es la voz de Dorotea que por fin alcanza a oír hablar a Susana. Dorotea se la pasa en la calle siempre, ella es por mucho los ojos de ese pueblo, se lo sabe casi todo y, por supuesto, tiene sentido que su interacción con Doña Susanita haya sido mínima y casi que nula. Ambas hablan desde su diferencia, desde lo otro, son la loca y la pordiosera; además, Dorotea es la única que le está poniendo cuidado a Susana porque, como ella dice, ¿qué más puede hacer allá abajo que ponerse a escuchar? De cierto modo, la locura les está permitiendo sobrellevar la muerte así como también les sobrellevó la vida.

Dorotea sabe que la muerte de Susana desató la desgracia del pueblo, pero era ella quien le llevaba las mujeres a Don Pedro y después a Miguel, ella los conocía bastante bien y desde un

principio supo que esa desgracia iba a llegar tarde o temprano. Por eso mismo es que sabe más o menos que ‘el aquel’, como le dice, tiene más hijos de los que se pueden contar y sabe que Miguel era casi que el peorcito de todos; también es por eso que se plantea la hipótesis de por qué Pedro Páramo no está en ese conjunto de murmullos que suenan en la novela a pesar de que sabemos que ya se murió. Ahí está la reafirmación de que Comala, más que un infierno, es un purgatorio.

## *La divina pareja*

### Las metamorfosis

#### **Narciso y Eco**

La relación con la metamorfosis no solo está en el epígrafe, sino en toda la vida de los gemelos:

Para empezar que se enamoran el uno del otro, el incesto de por sí ya es un acto narcisista, ser incestuoso es también enamorarse de sí mismo en el cuerpo de otro.

La existencia del reflejo depende directamente de la vida del reflejado. Los gemelos nacen al tiempo, crecen al tiempo y “mueren” al tiempo. El dolor de Narciso radica en que si él muere también lo hace su reflejo y es en la muerte del ser querido es que florece su pena; en el sufrir del otro, ambos gemelos encuentran el suyo.

Por último, los dos despreciaban a sus pretendientes, así como Narciso se burlaba de todos los que se enamoraban de él.

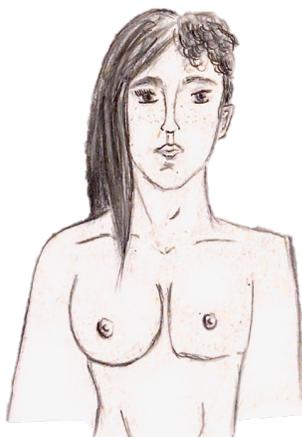


Ilustración 7. Los gemelos



Ilustración 6. Narciso

Tiene sentido que no se hayan percatado tan rápido del deceso de todo el pueblo; después de todo, solo tenían ojos para sí mismos.

“La pubertad los cambió a ambos”, escribo yo en el cuento, me refiero a que él adoptaba cada vez más los rasgos de hombre y ella más los de mujer pero seguían viéndose a sí mismos como un igual, como se mira a un espejo.

La relación de ellos está inspirada un poco en la de Heathcliff y Catherine de *Cumbres borrascosas* de Emily Brontë, especialmente en la dependencia afectiva; salvo que aquí, cuando a ella le entra la

culpa, hay un cambio de actitud por parte de ella, se vuelve dominada y queda casi que ajena a sí misma.

## Rulfo

*Pedro Páramo* tiene muchos personajes de los que se podría decir mucho y de los que se tienen muchas teorías e interpretaciones. Mis favoritos son los hermanos incestuosos que viven “a las afueras” de Comala, los que le dieron posada a Juan Preciado... Pero ¿por qué gemelos? Es verdad que en la novela no hay indicios de que los hermanos compartan este lazo especial, aun así me parece importante aumentar la similitud entre ellos, lo que proporcionalmente va a acabar por aumentar la fuerza del narcisismo.

En realidad en la novela nunca se sabe a ciencia cierta si son o no son hijos de Pedro Páramo, pero ese hombre tuvo demasiada progenie, tanto conocida como desconocida, por lo que toda Comala podría ser perfectamente descendiente de Don Pedro. Al fin y al cabo, la literatura abre siempre un mundo de posibilidades que no pueden darse en otros espacios. Hay un momento crucial en el cuento que hace referencia a *Pedro Páramo* y no se trata del final: es la llegada del obispo, cuando a ella le entra la culpa y las ganas de buscar la redención. La escena está casi que copiada exacta de la novela; sin embargo, en Rulfo lo cuenta ella y aquí lo cuenta el narrador de una manera más reflexiva que si hablase ella por sí misma.

## La amortajada

Durante toda la novela de Bombal vemos a Ana María desde la mortaja, ella habla y se percibe desde su ser muerta. Aunque en este cuento los gemelos no se mueren, sí hay una percepción del cuerpo desde la descomposición y desde el estarse pudriendo que se parece a la segunda muerte de Ana María cuando es enterrada, solo que en *La amortajada* es como una liberación que ellos no van a vivir.

La relación de la amortajada con la tierra me inspira un poco a la construcción del castigo, se me hace algo muy mexicano pero sobre todo muy comalístico. Como ya dije antes, en Bombal es una segunda muerte, que a la vez es liberadora, aquí ellos no van a morirse, van a estar atrapados ahí, sintiendo sus propias lombrices y las lombrices del otro en una suerte de eterno purgatorio..

## CONCLUSIONES

La construcción de los cuentos resultó ser un proceso reflexivo en torno a todo lo aprendido en la carrera de Estudios Literarios. Las narraciones, aunque la mayoría situadas en México, lograron oscilar entre la cultura mexicana y la colombiana y abrazar la diferencia de contextos entre Juan Rulfo y yo. Los doce cuentos, cada uno completamente distinto el uno del otro, se conectan con *Pedro Páramo*, *El llano en llamas*, *El gallo de oro* e incluso algunos otros relatos de una manera que, quizás no siempre es tan sutil, pero que dio espacio para poner de mí misma, y quedó claro que no se trata de una copia ni de una repetición, sino de una creación propia que se nutre de y que a la vez homenajea a un escritor maravilloso.

El proceso de inclusión de la fiesta del Día de Muertos también se logró de una manera discreta, generalmente apelando a la fecha, pero también con detalles del ritual como el de la ofrenda, la visita al cementerio, la relación del muerto con el sitio enterrado, los rituales religiosos como la confesión previa al viernes primero y la misa del primero de noviembre como parte de la ceremonia católica en torno a los Fieles Difuntos y a Todos los Santos. Del mismo modo, se logró mirar el Día de Muertos desde la migración, la pobreza, el hambre, la indignación, el regreso, la violación, el latifundio, las dinámicas centro-periferia; en fin, desde Juan Rulfo.

Sin embargo, considero que el logro más grande de la antología no ha sido el homenaje a Rulfo ni al Día de Muertos —logros que fueron sumamente importantes y que representan la culminación de los objetivos con los que se inició este trabajo de grado—, sino el haber escrito doce cuentos bien llamados latinoamericanos, que se construyeron en un lenguaje otro que es el de Rulfo pero también el de otros escritores y es el lenguaje del dolor. Gracias a crear desde el dolerse pude escribir los cuentos de *Entre la orquídea y la caléndula* y plasmar en el papel situaciones que día a día me han indignado, me han cuestionado y me han dolido. Los contextos de Rulfo y los de todos los autores latinoamericanos que usé como inspiración y como base teórica para los cuentos son muy distintos al mío y, sin embargo, cada vez que sé más de ellos, más me doy cuenta que siguen pasando las mismas cosas y compruebo que el haberme inspirado en un autor de principios del siglo XX no vuelve mi obra desactualizada, las cosas no han cambiado.

Lo único cierto es que, luego de parálisis de mi primer contacto con el horror opto por la palabra. Quiero, de hecho, dolerme. [...] Frente a la cabeza de Medusa, justo ahí porque es ahí donde el riesgo de convertirse en piedra es más verdadero, justo ahí decir: aquí tú, nosotros, nos dolemos. (Rivera Garza 17)

## Bibliografía y Referencias

### Primaria:

- Rulfo, Juan. *El gallo de oro y otros relatos*. Barcelona: Editorial RM, 2016.  
—. *El llano en llamas*. Madrid: Catedra, 2017.  
—. *Pedro Páramo*. Ciudad de México: Editorial RM, 2016.

### Secundaria:

- Alighieri, Dante. *La divina comedia*. Barcelona: Austral, 2016.  
Berman, Antoine. *La traducción y la letra o albergue de lo lejano*. Buenos Aires: DedalusEditores, 1999.  
Bernal Serna, Luis M. «Los espacios de la violencia. Tabernas y fiestas en Vizcaya ( 1560 - 1808 ).» *Vasconia* 33 (2003): 409-424.  
Bombal, María Luisa. *La amortajada*. Santiago: Nacimiento, 1941.  
Borges, Jorge Luis. *Ficciones*. Madrid: Alianza Editorial, 1998.  
Brontë, Emily. *Cumbres borrascosas*. Bogotá: Penguin Random House, 2015.  
Camus, Albert. *El extranjero*. Madrid: Alianza Editorial, 2013.  
Cely, María Gabriela. *Itinerario del padre rentería*. Reporte de lectura para la clase de 'Literatura Comparada'. Bogotá, 2019.  
Frazer, Sir James George. *La rama dorada. Magia y religión*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1981.  
García Márquez, Gabriel. *Cien años de soledad*. Barcelona: Literatura Random House, 2017.  
—. *La mala hora*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2003.  
—. *Todos los cuentos*. Bogotá: Oveja negra, 1986.  
—. «La soledad de América Latina.» Amparo Osorio, Gonzálo Márquez. *Discursos premios Nobel*. Bogotá D.C.: Fundación Común Presencia, 2003. 117-125.  
*La historia oficial*. Dir. Luis Puenzo. Int. Héctor Alteirio y Norma Aleandro. 1985. Historias Cinematográficas Cinemania.  
Lispector, Clarice. *Revelación de un mundo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2016.  
Mendoza Luján, José Eric. «Que viva el día de muertos. Rituales que hay que vivir en torno a la muerte.» *Cuadernos de patrimonio cultural y turismo. Cuaderno 16* (2006): 24-39.  
Novalis. *Escritos escogidos*. Madrid: Visor, 1984.  
Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1986.  
Piglia, Ricardo. «Tesis sobre el cuento.» s.f. *Ciudad seva*. octubre de 2021. <<https://ciudadseva.com/texto/tesis-sobre-el-cuento/>>.  
Restrepo, Laura. «Niveles de realidad en la literatura de la 'violencia' colombiana.» Gaitán, Centro. *Once ensayos sobre la violencia*. Bogotá: Fondo Editorial CEREC, 1985. 117-169.  
Rivera Garza, Cristina. *Dolerse*. Oaxaca: Sur+ ediciones, 2011.  
—. *Había mucha neblina o humo o no sé qué*. Ciudad de México: Literatura Random House, 2017

- Rubio, Miguel Ángel y Meztli Martínez. «De sombras, sapos y espíritus. Relatos sobre el día de muertos entre los chontales de Tabasco y los pames de Querétaro.» *Cuadernos de patrimonio cultural y turismo. Cuaderno 16* (2006): 93-111.
- Vega, Carlos Mauricio. «La profecía de Armero.» 5 de noviembre de 2010. *Revista Semana*. 28 de agosto de 2021. <<https://www.semana.com/nacion/articulo/la-profecia-armero/124181-3/>>.
- Thomas, Louis-Vincent. *Antropología de la muerte*. México: Fondo de Cultura Económica, 2015.